



**UNIVERSITAT
JAUME•I**

**TRABAJO FINAL DE GRADO
GRADO EN HISTORIA Y PATRIMONIO**

**Fernand Braudel, la historiografía francesa de
mediados del siglo XX y el punto de inflexión para la
historiografía española.**

**REALIZADO POR: David Martínez Robles
TUTORIZADO POR: José Antonio Piqueras Arenas**

2019/2020

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS A LOS INICIOS DE ANNALES	7
2. FERNAND BRAUDEL, SU VISIÓN DE LA HISTORIA Y PRINCIPIOS HISTORIOGRÁFICOS	15
2.1 Cronología	15
2.2 Fernand Braudel y las Ciencias Sociales	16
2.3 Longue durée	23
3. INFLUENCIA DE LA SEGUNDA ETAPA DE LA ESCUELA DE ANNALES EN ESPAÑA.	29
3.1 La historiografía española en las primeras décadas del siglo XX	29
3.2 Guerra Civil española: punto de inflexión	33
3.3. Vicens Vives y su aportación a la historiografía española	36
3.3.1. Biografía de Vicens Vives	36
3.3.2. Conceptos de Jaume Vicens Vives	39
3.4 Felipe Ruiz Martín, alumno braudeliano	44
3.4.1 Etapas y producción histórica	45
4. CONCLUSIÓN	50
BIBLIOGRAFÍA	53

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quería agradecerles a Dolores, a Juan y a Sandra, mis padres y mi hermana, por estos años de apoyo durante mi estancia en Castellón, por haber estado en los malos y buenos momentos, pero siempre sabiendo que podía contar con vosotros.

En segundo lugar, agradecerles a los profesores del grado de Historia y Patrimonio por estos años que han hecho mi experiencia universitaria excelente y por enseñarme el valor y relevancia de la Historia, y en especial a mi tutor José Antonio Piqueras por la ayuda a la hora de realizar el trabajo, tanto por la ayuda durante la elaboración del trabajo, como el mantenimiento de una comunicación durante el estado de alarma, provocada por la situación de pandemia que nos encontramos y que nos ha perjudicado a todos.

Resumen: La historiografía (historia de la historia) nos ha permitido comprender las grandes tendencias históricas que han proliferado desde los inicios de este campo de conocimiento. A pesar de ser una disciplina relativamente nueva, nos ha permitido conocer los planteamientos en los que se basa el historiador, y poder analizar las diferentes temáticas que se han seguido y con qué objetivos. En definitiva, la historiografía ha sido un ejercicio metodológico que nos ha permitido comprobar la credibilidad de las diferentes investigaciones y obras históricas.

El presente trabajo ha querido analizar un punto relevante en el campo de la historiografía, como fue el nacimiento de la escuela de *Annales* y de uno de sus miembros más emblemáticos, Fernand Braudel, y cómo fue su incidencia en la historiografía española, en particular en dos autores, Jaume Vicens Vives y Felipe Ruiz Martín, que entraron en contacto con esta corriente y hicieron que la historiografía española, cuya evolución profesional se le había cortado a partir de la Guerra Civil, entrara en la vía de renovación que se estaba viviendo en Europa.

Palabras Claves: Braudel, Jaume Vicens Vives, Felipe Ruiz Martín, historia, *Annales*, historia económica, historia moderna, historiografía española, historiografía francesa.

Abstract: Historiography has allowed us to understand the great historical trends that have proliferated since the beginning of this field. Despite being a relatively new discipline, it has allowed us to know the approaches on which the historian is based and to be able to analyze the different topics that have been followed and with which objectives. In short, historiography has been a methodological exercise that has allowed us to verify the credibility of the different researches and historical works.

Therefore, the present work has wanted to analyze a relevant point in the field of historiography, such as the birth of *Annales*, and one of its most emblematic members, Fernand Braudel, and as it was for Spanish historiography, and in authors such as Jaume Vicens Vives and Felipe Ruiz Martín, to come into contact with this current, for a Spanish historiography that had been cut dry that renewal that was also being lived in Europe.

Keywords: Braudel, Jaume Vicens Vives, Felipe Ruiz Martín, history, *Annales*, economic history, modern history, Spain historiograph, French historiograph.

INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Final de Grado se va a centrar en la investigación de la corriente historiográfica francesa surgida a inicios del siglo XX, la Escuela de *Annales*, y su influencia en la historiografía española a partir de la década de los años cincuenta.

El trabajo se centrará en la segunda generación de *Annales*, concretamente en uno de sus representantes más destacados, Fernand Braudel, y en el impacto que tuvo su trabajo como historiador con respecto al mundo de la historia, iniciado con su tesis, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*, que se convertiría en su obra más ilustre.

Además de este libro, otras obras del historiador francés, como *Las ambiciones de la historia*, *Civilización material, economía y capitalismo, siglo XV-XVIII*, entre otras, tuvieron gran incidencia en una serie de historiadores españoles, separándose poco a poco de la historiografía oficial implantada por el régimen franquista. Entre esos historiadores encontraremos a Jaume Vicens Vives y a Felipe Ruiz Martín, este último directamente relacionado con el magisterio del autor.

La división del presente trabajo se ha efectuado en dos partes. La primera, centrada en los orígenes y aportaciones que realizaron los *Annales* en el campo de la historiografía, concretamente en la segunda generación encabezada por Braudel, y una segunda parte donde profundizaremos en la historiografía española y la influencia que en ella tuvo *Annales*.

En la primera parte nos centraremos en el desarrollo de conceptos sobre la historia que llevó a cabo Fernand Braudel, sirviéndonos de una revisión de algunos fragmentos de

sus obras, como *Escritos sobre la historia* o *La historia y las ciencias sociales*, donde el autor francés expone en diferentes artículos, distintas opiniones sobre la historia.

La segunda parte se iniciará con una observación de la situación de la historiografía española de finales del siglo XIX, hasta la década de los años cincuenta y sesenta, siendo este periodo cuando comienza la mayor influencia de la corriente francesa en el territorio español; también utilizaremos algunos fragmentos de las obras de los historiadores que estuvieron en contacto con *Annales*, a partir de lo cual cambiaron sus métodos a la hora de la realización de investigaciones históricas. Estos historiadores fueron Jaume Vicens Vives, partiendo de obras como *Coyuntura económica y reformismo burgués* o *El moviment obrerista català (1901-1939)*, y el historiador Felipe Ruiz Martín, con sus artículos de historia económica, como «El problema del vellón, su incidencia en la distinta evolución económica de Castilla y de la Corona de Aragón en el siglo XVII».

Finalmente, una vez que se hayan realizado los anteriores puntos, expondré mis conclusiones con respecto al papel de *Annales*, y más concretamente Fernand Braudel, en el cambio metodológico de la historiografía española.

1. ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS A LOS INICIOS DE ANNALES

Situándonos en el origen de lo que hemos conocido como Historia, hay que ubicarse en la Grecia Antigua, donde los primeros pasos que dio estuvo unida al surgimiento del historiador. Así, estos escritores a la hora de realizar su labor, se basaban principalmente en el conocimiento perceptivo, es decir, en la información obtenida en base a los testimonios que habían estado presente en los hechos acontecidos. También nos podríamos encontrar con otro tipo de fuente, como el que provenía de terceras personas que afirmaban haber vivido esos hechos, y narrarlos tal cual fueron. Nos hallamos por tanto con una obra histórica basada en dos tipos de fuentes a la hora de realizar sus investigaciones. En primer lugar, la que se consideraba más fiable, la que el propio historiador ha podido observar, dando credibilidad a su escrito por haber vivido ese suceso. Por otra parte, si no se hubiera podido experimentar el acontecimiento en primera persona, la otra forma de conocimiento eran las fuentes orales. Estas fuentes no eran habitualmente las más utilizadas, debido a su falta de credibilidad por la posibilidad de malversación de los hechos ocurridos, aunque historiadores como Heródoto recurrieron a ellas, sujetas a duda.

Vemos que el enfoque que había en esa época de los historiadores consistía en ocuparse de un pasado muy reciente. Esta idea de los griegos de la investigación histórica sobre el tiempo más cercano venía unida a la importancia del elemento de la vista como herramienta irrefutable a la hora de documentar algún hecho. ¿Cómo podían ser falsas las afirmaciones que realizaban, si ellos mismos habían sido testigos de los hechos?:

Es por todo ello que la veracidad de lo relatado en la narración histórica, el afán de «verdad» que será lo más específico del conocimiento histórico, será confiado en los primeros desarrollos de la historia [...] constituirá, desde que el conocimiento directo sea el más valorado, una respetada marca de historicidad, en consecuencia, primará la historia contemporánea. (Lozano, 1987: 27)

Ese planteamiento por parte de los griegos de la importancia de la vista y la captación del acontecimiento, continuará en la época medieval, donde los historiadores dedican sus escritos a describir hasta donde ellos podían observar, es decir, el tiempo presente. Si había que mirar hacia el pasado, entraba en escena el elemento de la fe, dominada por la religión cristiana en Europa; era el mejor medio para refutar un hecho lejano. Ante cualquier falta de verificación de ese conocimiento o algún conflicto producido por esa dualidad pasado/presente, las instituciones como la Monarquía o la Iglesia le otorgaban ese reconocimiento al elemento de la fe, solucionando así el conflicto.

Entrados en el siglo XV, con el Renacimiento, el retorno a las fuentes clásicas tendrá como efecto la recuperación de la época griega y romana, que en la Edad Media habían pasado al olvido.

No es hasta el siglo XVIII cuando teóricos como Montesquieu o Voltaire se introducirán en el campo de la historia. Así, Montesquieu intentará implementar las leyes de las ciencias naturales: «fue el primero que quiso darle el espíritu de la nueva física: no partir de las esencias sino de los hechos, y de estos extraer sus leyes.» (Dosse, 2004: 48).

Voltaire también se introducirá en el mundo de la historia con su obra *El siglo de Luis XV*. Pero sin duda, es en el *Ensayo sobre las costumbres* donde el filósofo francés intenta recorrer desde los tiempos de Carlomagno hasta la época de Luis XIII, incluyendo las diferentes civilizaciones que coexistieron en esos momentos: «Voltaire pretende abrir la historia a lo social, insistir en la importancia de la vida cotidiana, la demografía y los fenómenos culturales y construir, por consiguiente, una historia total» (Dosse, 2004: 50).

No es hasta el siglo XIX, donde encontramos la Escuela Histórica Alemana, denominada como *historicismo*, que significó un punto de inflexión para la metodología histórica, pues convirtió la historia en una disciplina profesional. Representada por el alemán Leopold von Ranke¹, basaron su teoría en que, ante la imposibilidad de ver los

¹ Considerado el padre de la historia científica y gran impulsor de la profesionalización de la

hechos ocurridos en el pasado, la forma de conseguir ese conocimiento era mediante los documentos históricos, que mantenían la objetividad del tiempo transcurrido. De esta manera, este grupo de historiadores alemanes promovieron lo que consideraron el método histórico, conformado por una serie de fases. Estas fases serían la etapa heurística, que es la recopilación de documentos referentes a la época que se estudia, la fase crítica, que se centrará en demostrar la autenticación de esos documentos recopilados, y por último, la síntesis, donde el historiador mediante el documento da credibilidad a la información transmitida.

La Escuela Alemana tenía como objetivo transformar la historia en una ciencia rigurosa, pero manteniendo un tipo de escritura más literaria, no siendo solamente simple y directa. Sin embargo, este planteamiento es puesto en cuestión debido a que podemos encontrar en Ranke una influencia ideológica y política con respecto a su concepción de Alemania. En algunos escritos se observaba una carga ideológica, con la intención de moldear y formar una identidad histórica:

El concepto rankeano de la historia como una ciencia rigurosa se caracteriza por la tensión entre la demanda explícita por una investigación objetiva, que rechaza estrictamente tanto los juicios de valor como las especulaciones metafísicas, y los supuestos filosóficos y políticos implícitos que en realidad determinaban su investigación. Para Ranke, la investigación avanzada estaba estrechamente ligada al método crítico. (Gibber, 2012: 152)

Aunque la Escuela Alemana hizo aportaciones como «la profesionalización de los estudios históricos, su establecimiento en universidades y centros de investigación» (Gibber, 2012: 20) y la introducción de los seminarios en el mundo académico de la historia, nos encontramos con los mismos elementos que se hallaban en la historia anterior. El historicismo alemán,² al igual que ya en época clásica, consideraba que los

historia. nació en el año 1795 en la ciudad de Wiehe, en la actual Sajonia, en el seno de una familia luterana, lo cual influenciará en el historiador alemán. Realizó sus estudios universitarios en Teología en Leipzig, dedicándose una vez finalizado los estudios a la educación secundaria entre los años 1818 al 1825. Debido a sus trabajos sobre las historias de las religiones, fue promovido a la Universidad de Berlín, siendo titular de la cátedra de historia durante más de cuarenta años. En 1824 publicaría *Historia de los pueblos romanos y germánicos*, donde exponía la disciplina de la historia como un medio objetivo de captar el pasado.

² Surgido a finales del siglo XIX en Alemania, busca un acercamiento a la historia mediante el

escritos históricos tenían que relatar los sucesos políticos, biográficos o militares mediante una estructuración narrativa. La historia de los grandes acontecimientos consumada por los grandes hombres:

Leopoldo von Ranke compartía tres supuestos fundamentales con la tradición histórico-literaria desde Tucídides hasta Gibbon: 1) ambas aceptaban la teoría de la verdad como correspondencia al sostener que la historia se ocupaba de gente que realmente existió y sobre hechos que realmente ocurrieron; 2) suponían que las acciones humanas reflejan las intenciones de sus actores y que la tarea del historiador era comprender tales intenciones para elaborar un relato histórico coherente, y 3) operaban con un concepto de tiempo a la vez unidimensional y diacrónico, de modo que los eventos posteriores se derivan de los anteriores en una secuencia coherente. Estos supuestos de realidad, intencionalidad y secuencia coherente determinaron la estructura de la historia escrita (Gibber, 2012: 20-21).

Esta percepción y funcionalidad que había respecto a la historia fue también criticada desde otros campos de las ciencias sociales, como la sociología. En ese sentido, la crítica de François Simiand,³ discípulo de Durkheim, sería una de las bases de *Annales* para realizar esa renovación en la “historia ortodoxa”:

Según Simiand había tres ídolos que era menester derribar. Estaba el “ídolo político”, “esa preocupación perpetua por la historia política, por los hechos políticos, por las guerras, etc., que da a esos sucesos una exagerada importancia”. Estaba también el “ídolo individual”, en otras palabras, el énfasis excesivo puesto en los llamados grandes hombres, de suerte que hasta los estudios de instituciones se presentaban en la forma de “Pontchartrain y el Parlamento de París”, etc. Por último, estaba el “ídolo cronológico”, a saber, “la costumbre de perderse uno en estudios sobre los orígenes”. (Burke, 1999: 18)

análisis riguroso de los documentos del pasado. Mediante el seguimiento de las teorías científicas del momento, enfocadas a la observación era el método para conseguir el conocimiento, estableciendo así normas de funcionamiento, comprendiendo las causas y las consecuencias.

³ Simiand nació en Francia en 1873, realizó su formación académica en Derecho en la Escuela Normal Superior de París. Fue profesor en la Escuela Práctica de Estudios Superiores en Historia de las Doctrinas y de los Hechos Económicos. También desarrolló vida política como ministro de armamento entre los años 1915 a 1917. Ostentó diferentes cargos prestigiosos del mundo académico francés, como pertenecer a la Comisión Francesa de Filosofía y de Historia Moderna, o de la Comisión para la Publicación de los Documentos Económicos de la Revolución Francesa.

Estas premisas serían de gran interés para ese grupo de jóvenes historiadores, que compartían la percepción de que había que renovar el panorama de la historia.

La captación de influencias en relación a revistas que habían comenzado a promover un diálogo y una epistemología en el campo de las ciencias sociales fue otro factor relevante en *Annales*. Entre estas revistas encontramos la *Synthèse historique*, iniciada por el filósofo Henri Berr, quien «comenzará a reunir en torno suyo un grupo vivo, activo, entusiasta y ruidoso de intelectuales venidos de todos los campos, historiadores, geógrafos, economistas, sociólogos, biólogos y, por supuesto, filósofos» (Braudel, 1997: 23). Es decir, la idea de la realización de investigaciones interdisciplinarias con expertos de diferentes campos, donde Lucien Febvre llegó a participar con diferentes investigadores.

La revista *L'Année sociologique*, fundada por el sociólogo Émile Durkheim, pretendió proyectar los pilares necesarios para la cientificación de la disciplina. Desde la escuela durkheimiana «tomaron la función estratégica de las reseñas de obras, que les daban la ocasión de desarrollar sus propias concepciones comparándolas con lo que se publicaba» (Burguiere, 2009: 29). La escuela durkheimiana fue la que cambió la percepción de la historia con respecto a la sociedad y la que le otorgó a la sociología ese carácter científico. Basó su base epistemológica en la utilización del objetivismo como base de su método, la importancia de los objetos que nos rodean y su influencia en los individuos y, por último, las relevancias de las acciones exteriores en los individuos. Los hechos sociales, por tanto, son analizados como entes influyentes.

Ya comenzado el siglo XX, en Francia nos encontramos con el surgimiento de *Annales*, que tiene sus orígenes en un grupo de profesores de la Universidad de Estrasburgo que habían empezado su andadura en el año 1929 con la creación de la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, marcando así el inicio de esta nueva escuela historiográfica, aunque habitualmente los historiadores de esta corriente nunca se han querido posicionar con el adjetivo de escuela, siendo cierto que hubieron diferentes historiadores en *Annales* que poco compartían en común en cuanto a la temática tratada.

También hay que nombrar a la hora de explicar los orígenes de *Annales*, su posicionamiento contrario a la historiografía francesa positivista que se estaba realizando a inicios del siglo XX en Francia. El positivismo ganó un claro peso en el siglo XIX como concepción de progreso, trasladándose a diferentes campos de estudios. Así, la historia científica predominará en una Francia que aún no había consolidado la disciplina a nivel académico.

Entre los representantes de esta corriente encontramos a los historiadores Charles Seignobos⁴ y Charles Victor Langlois,⁵ que conjuntamente publicaron *Introducción a los estudios históricos*, donde exponen las características de una historia de índole positivista. Podemos observar ciertas similitudes con el historicismo alemán en cuanto a esa relevancia de los documentos históricos para poder realizar un trabajo científico:

La historia se hace con documentos. Los documentos son las huellas que han dejado los pensamientos y los actos de los hombres de otros tiempos. Entre los pensamientos y los actos, muy pocos hay que dejan huella visible [...] Porque nada suple á los documentos, y donde no los hay, no hay historia. (Langlois, 1913: 17-18).

La obra está fundamentada en cuatro partes, de las cuales en las tres primeras los historiadores franceses desarrollan cómo debe ser una historia positivista, centrándose en el último apartado sobre la forma de escribir las obras. La utilización de los documentos, al igual que propone el historicismo alemán, tenía la función de limitar su campo de desarrollo ante otras disciplinas. Otra cuestión para los historiadores positivistas era que «la explicación histórica no se encontraba en las causas *generales o profundas* [...] consistía en singularizar, esto es, aislar los acontecimientos que siempre

⁴ Nacido en Lamastre en el año 1854, en una familia de ideales protestantes y republicanas. Realizó sus estudios en la Escuela Superior, quedando primero en la agregación en historia. Se formó durante dos años en Alemania en ciudades como Berlín o Leipzig. Fue designado en el año 1879 como profesor en la Universidad de Dijon. Ejerció posteriormente en la Universidad de París, realizando entre estos años la mayoría de sus escritos sobre historia, especializándose en cuanto a temática a la época de la III República Francesa.

⁵ Venido al mundo en el año 1863 en Ruan, convirtiéndose en profesor de la Universidad de París, centrándose en la historia de la Edad Media. En 1913 fue nombrado director del Archivo Nacional de Francia, y unos cinco años después fue incluido en la Academia de Inscripciones y Humanidades. Se caracterizó por realizar sus trabajos en época medieval, sobre los diferentes territorios que conforman Francia. Entre sus obras destacadas, encontramos *El reino de Felipe III, el temerario*. Falleció en el año 1929 en París.

conciben como únicos y particulares [...] Los acontecimientos se reúnen en grupos, pero debe evitarse incurrir en generalizaciones apresuradas (Corcuera, 1997: 156).

Otra prioridad del historiador positivista es mantener su objetividad en cuanto a la realización de sus trabajos, absteniéndose siempre de cualquier opinión personal para así no intervenir la información que está transmitiendo el documento histórico. También el contexto en el que se encuentra escrito el documento tiene que estar presente en el historiador, debido a que puede haber expresiones o palabras en ese documento que solo tengan coherencia y significado si se tiene en cuenta el contexto social de cuando fue elaborado. Y en cuanto a la manera que hay que escribir, privilegiaron una escritura directa y sencilla, sin florituras literarias, porque la forma que había a la hora de realizar los escritos científicos no era debido utilizar figuras decorativas.

Volviendo con *Annales*, ha tenido diferentes etapas cronológicas a lo largo de su existencia, clasificándose generalmente en tres periodos. La primera generación, liderada por sus fundadores, Marc Bloch y Lucien Febvre, fue marcada por el acontecimiento de la Primera Guerra Mundial. Estos historiadores introducirán las primeras pautas de lo que supondría la revolución historiográfica de *Annales*:

Las ideas rectoras de *Annales* podrían resumirse brevemente del modo siguiente. En primer lugar, la sustitución de la tradicional narración de los acontecimientos por una historia analítica orientada por un problema. En segundo lugar, se propicia la historia de toda la gama de las actividades humanas en lugar de una historia primordialmente política. En tercer lugar [...] la colaboración con otras disciplinas, con la geografía, la sociología, la psicología, la economía, la lingüística, la antropología social, etc. (Burke, 1999: 11-12)

La segunda generación, marcada también por otro gran acontecimiento, la Segunda Guerra Mundial, consolidó definitivamente esta corriente historiográfica. Este grupo había finalizado con el discurso único de una historia lineal, en la cual todos los acontecimientos eran sucesivos en sí, «cabía hablar ciertamente de una “escuela” unificada con sus conceptos distintivos (en particular *estructura y coyuntura*) y sus métodos distintivos (especialmente “la serie histórica” de los cambios producidos a

largo plazo)» (Burke, 1999: 12). Este último concepto fue promovido por Fernand Braudel, quien lidera *Annales* a partir de la década de los 50. Se produce en esta época el cambio de dirección en la revista, cambiando el nombre de la revista por *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, quitándole el nombre de Historia, remarcando la intención que ya marcaba la primera generación de hacerla interdisciplinaria. En esta época, Fernand Braudel coge el testigo de Lucien Febvre en la dirección de la revista y esta alcanza su mayor difusión a nivel académico.

Por último, la conocida como tercera generación, liderada por diferentes historiadores como Jacques Le Goff, Georges Duby o Philippe Ariès, se inicia con la dimisión de Braudel en 1969 de la dirección de *Annales*, regresándose a lo que la primera generación había iniciado, la historia de las mentalidades. Se comenzaron a abrir nuevos campos de investigación, centrándose en cuestiones socioculturales a través de «tres temas principales: el redescubrimiento de la historia de las mentalidades, el intento de emplear métodos cuantitativos en la historia de la cultura y por fin la reacción contra dichos métodos, reacción que puede tomar la forma de una antropología histórica o de un retorno a lo político o de un renacimiento del género narrativo» (Burke, 1999: 68)

Aunque fueron etapas distintas en cuanto a la temática de los trabajos, podemos situar una caracterización general del impacto que tuvo la corriente francesa en este siglo XX:

Al revisar la trayectoria de la corriente en sus distintos periodos, resulta claro que el tipo de historia que siempre ha defendido, construido, y promovido se monta sobre el *desplazamiento* recurrente de la perspectiva de análisis desde los procesos individuales, de élite, singulares y más superficiales hacia los colectivos, de los grandes grupos y clases sociales, desarrollos reiterados y difundidos de manera social amplia y que corresponden, en general, a las estructuras básicas de la historia profunda. (Aguirre, 2006: 22)

Nos centraremos sin embargo en la segunda generación de *Annales*, concretamente en Fernand Braudel, debido a que el eje cronológico elegido en el trabajo, la década de los 50, fue el momento de difusión en el territorio español y de su mayor apogeo a nivel institucional.

2. FERNAND BRAUDEL, SU VISIÓN DE LA HISTORIA Y PRINCIPIOS HISTORIOGRÁFICOS

2.1 Cronología

Fernand Braudel nació en el año 1902 en la localidad francesa Luéville-en-Ornois, situada en el norte de Francia. Posteriormente, se trasladó a París donde cursó los estudios de secundaria y sus estudios académicos, graduándose en Letras en la Universidad de la Sorbonne y en la *École Pratique des Hautes Études* en el año 1923.

Aunque en un principio Braudel tenía la intención de ejercer de profesor de secundaria en la localidad donde nació, fue trasladado a Argelia a ejercer la docencia y comenzó a elaborar su tesis doctoral, que giraba en torno a la historia diplomática y la política mediterránea de Felipe II.

Hallarse en Argelia le permitió a Braudel tener un contacto directo con el mar Mediterráneo, comprender el tipo de vida que había al otro lado del Mediterráneo, la parte islámica, además de una gran profundización de archivos franceses o italianos. Debido a la irrupción de la Segunda Guerra Mundial, fue encarcelado durante el periodo de cinco años, lo que el autor francés aprovecharía para continuar su trabajo académico. En 1949 vería a la luz su tesis, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, causando un gran impacto en el mundo académico. Presentado en tres volúmenes, cada uno está dedicado a un tipo de periodización temporal, gran innovación por parte de Braudel, siendo en su conjunto un análisis geográfico del siglo XVI centrado en narrar los fenómenos estructurales coyunturales y episódicos que se producían.

En 1951, junto a L. Febvre, fundó el Centro de Estudios Históricos. En 1957, con la muerte de Febvre, tomó el mando en la dirección de *Annales*.

En el año 1967 el historiador francés publicaría lo que sería su segunda gran obra, *Civilización material, economía y capitalismo de los siglos XV hasta el XVIII*, también estructurada en tres volúmenes como el Mediterráneo, aunque con una visión distinta, debido a que las culturas hacían referencia a un estado elemental de organización de la sociedad y las civilizaciones se encontraban en un estrato superior.

De igual modo publicó distintas obras posteriormente de carácter metodológico, como fue *Escritos sobre la Historia*, en el año 1969, que aglutina artículos y textos del historiador francés, desde cuestiones teóricas como su perspectiva en el campo de la historiografía a cuestiones más prácticas, como el trabajo “Los precios en Europa de 1450 a 1750 (con la colaboración de Frank Spooner)”.

2.2 Fernand Braudel y las Ciencias Sociales

A la hora de comprender la teoría de Braudel hay que profundizar en la relación que él percibía hasta ese momento entre la historia y las otras disciplinas que se engloban en las ciencias sociales. En su obra recopilatoria *La Historia y las Ciencias Sociales*, Braudel habla de la crisis en la que se encuentra el campo de la historia, predominando principalmente el historicismo y la historia positivista, por lo que no se encontraba preparada para abordar las grandes catástrofes que se han producido en su época, las dos guerras mundiales, y cómo esta disciplina no estaba lo suficientemente curtida para afrontar este siglo XX tan alborotado: «La realidad de lo social, la realidad fundamental del hombre, nos parece nueva; y, se quiera o no el viejo oficio de historiador no cesa de retoñar y de reflorar en nuestras manos. [...]. Todos o casi todos los símbolos sociales [...] se han vaciado de contenido» (Braudel, 1970: 22)

Braudel critica esa perspectiva que ha tenido la historia hasta el siglo XX a la hora de abordar estos acontecimientos, que han cambiado a nuestras sociedades, pues como he mencionado en apartados anteriores, estaba enfocada en los acontecimientos realizados por personalidades:

Nuestra labor consiste precisamente en sobrepasar este primer margen de la historia. Hay que abordar, *en sí mismas y para sí mismas*, las realidades sociales. Entiendo por realidades sociales todas las formas amplias de la vida colectiva: las economías, las instituciones, las arquitecturas sociales y, por último (y sobre todo), las civilizaciones; realidades todas ellas que los historiadores de ayer no han, ciertamente, ignorado, pero que, salvo excepciones precursoras, han considerado con excesiva frecuencia como tela de fondo, dispuesta tan sólo para explicar -o como si se quisiera explicar- las obras de individuos excepcionales, en torno a quienes se mueve el historiador con soltura (Braudel, 1970: 29).

Esta crisis no excluía a las demás disciplinas de las ciencias sociales: «A todas las abruma su propio progreso, aun cuando sólo fuera debido a la acumulación de nuevos conocimientos y a la necesidad de un trabajo colectivo, cuya organización inteligente sigue pendiente» (Braudel, 2002: 147). Es decir, hasta en ese momento cada ciencia social había tendido exclusivamente hacia lo que se consideraba su lugar privado de investigación, ignorando o desprestigiando a otras disciplinas, creyendo que solo ellas podían captar correctamente esa realidad. Dicho de otra manera, solo la economía podía tratar cuestiones económicas, la sociología del análisis de la sociedad humana, etcétera. Sin embargo, Braudel, en su artículo “Las responsabilidades de la Historia” reitera que ya se había producido contactos entre estas disciplinas, concretamente con la historia, que han ayudado a la hora abrir nuevos horizontes en sus estudios:

Francois Simiand [...] descubrió sobre la crisis y los ritmos de la vida material de los hombres ha hecho posible la magnífica obra de Ernest Labrousse, la contribución más renovadora para la historia de estos últimos veinte años [...] la prestigiosa enseñanza de Marcel Mauss, que ha sido una de las auténticas glorias del College de France. Nadie nos ha enseñado a los historiadores mejor que él el arte de estudiar civilizaciones en sus intercambios y en sus realidades rudimentarias, fuera de la zona de excelencia o de calidad en la que la historia de antaño, al servicio de todas las estrellas del momento, se ha complacido morosa y exclusivamente. Por último, me siento obligado a recordar todo lo que la sociología de Georges Gurvitch, sus libros y más aún sus deslumbrantes conversaciones, me han aportado personalmente en sugerencias y en nuevas orientaciones (Braudel, 1970: 30)

Esta percepción del autor francés la podemos encontrar constantemente a lo largo de su obra:

En *Los juegos del intercambio* se apoyaba en la “teoría del lugar central” del geógrafo alemán Walter Christaller para tratar la distribución de los mercados en China. Se apoyó en la sociología de Georges Gurvitch para analizar lo que llamaba “el pluralismo de las sociedades”, esto es, las contradicciones que había en sus estructuras sociales. Se basó en las teorías de Simon Kuznets, un economista “convencido del valor explicativo del largo plazo en economía”, para caracterizar las sociedades preindustriales por su falta de capitales fijos, duraderos. (Burke, 1999: 53).

La primera generación de *Annales* hizo hincapié en que había que abrir nuevos horizontes, y que para ello había que observar las aportaciones que otros campos de las ciencias sociales habían conseguido, y ayudarse mutuamente: «Es preciso que la aglutinación de las ciencias sociales sea completa, que no se descuide a la más antiguas a favor de las más jóvenes, capaces de prometer tanto pero no siempre de cumplir» (Braudel, 2002: 149).

En *El Mediterráneo y el mundo del mediterráneo en época de Felipe II* Braudel comienza su andanza en la utilización de diferentes campos de estudio, como la geografía, la sociología, o la economía, convirtiendo así su obra una de las más innovadoras del siglo XX en el mundo de la historia.

La obra, en un principio, iba a tener una estructura única centrada en la figura y la influencia de Felipe II a lo largo de su imperio por el Mediterráneo, parcialmente siguiendo la manera ortodoxa en que se realizaban las investigaciones históricas. Luego, la estructura en tres ejes. El primer eje estaría enfocado a la relación que se produce con el paso del tiempo entre el ser humano y su ambiente. Un segundo eje, titulado “Destinos colectivos y movimientos de conjunto”, hace referencia a la historia de las estructuras, es decir, los sistemas económicos, los cambios que producían los conflictos bélicos, las distintas civilizaciones que perduraron o que desaparecieron. El tercer eje correspondería a la parte más tradicional, al analizar los principales actores políticos que aparecían en esa época, como por ejemplo el Duque de Alba.

El verdadero objeto de estudio es esta historia “del hombre en su relación con el ambiente”, una especie de geografía histórica o, como Braudel prefiere llamarla, una “geohistoria”. La geohistoria es el tema de la primera parte de *El Mediterráneo* que dedica unas trescientas páginas a las montañas y llanuras, a las costas e islas, al clima, a los caminos terrestres y las rutas marítimas. (Burke, 1999: 39-42)

Braudel comienza a incluir investigaciones geográficas o económicas en su estudio con respecto al mundo del Mediterráneo con la intención de promover una metodología conjunta para todas las ciencias sociales.

La primera parte de la tesis de Braudel se centra en el análisis de diferentes medios naturales que influyen en el Mediterráneo, describiendo desde los componentes geográficos, como islas, relieves montañosos, las islas que se encuentran en ese espacio del mediterráneo, hasta las rutas comerciales, tanto terrestres como marinas, que había en la época del reinado de Felipe II. En esta parte de su estudio utiliza fuentes de diferentes autores que han desarrollado estudios geográficos anteriores a él:

[...] desde el propio Vidal de la Blache, cuyas páginas sobre el Mediterráneo Braudel “leía y releía” hasta las monografías regionales inspiradas por el maestro. Lucien Febvre también está presente en esparte de *El Mediterráneo*, no sólo como el autor de un ensayo sobre geografía histórica, sino también porque su tesis sobre Felipe II y el Franco Condado comenzaba con una introducción geográfica de tipo similar, aunque en una escala mucho menor. Una presencia igualmente palpable en *El Mediterráneo* es irónicamente la del hombre a quien atacaba Febvre, el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, cuyas concepciones geopolíticas parecen haber ayudado a Braudel a formular sus ideas sobre una serie de temas, desde los imperios a las islas. (Burke, 1999: 43)

Para el pensamiento de Braudel, la importancia que tiene el medio geográfico a lo largo de la historia en las distintas civilizaciones ha sido un factor primordial a la hora del desarrollo de estas, permitiendo el predominio de unas frente a otras. Véase, por ejemplo, Egipto, el imperio Romano, o todo el territorio que abarcó el reinado de Felipe II. Sin embargo, Braudel no considera tanto un dominio del ser humano frente al medio,

sino viceversa: la capacidad que han tenido a la hora de adaptarse a esos medios geográficos, cómo aprovecharon relieves montañosos a la hora de construir fortificaciones, o adecuar el tipo de agricultura según el terreno en el que se encontraban, seleccionando unos cultivos u otros. Por lo cual, cada civilización se ha encontrado limitada por esos medios geográficos, variando el reto que tenía esas poblaciones y sus respectivas respuestas frente a ellas.

Esta visión de la interacción entre el ser humano y el medio natural sería nombrada por Braudel como geohistoria, centrada en el estudio de la dinámica de los seres humanos y la estructura geográfica en la que se encuentran.

El campo de la sociología es empleado en los trabajos de Braudel sobre todo a la hora de elaborar los estudios sobre las civilizaciones. Hubo cierta controversia entre «esos vecinos que no pueden ni ignorarse ni conocerse perfectamente y que en sus controversias, cuando se definen, lo hacen unilateralmente», dice Braudel (1970: 108) en referencia al cuestionamiento del estudio de estas disciplinas, como la adscripción de la sociología al estudio de las estructuras sociales del ser humano en el presente, y de la historia al estudio de modelos que se han producido en el pasado:

historia y sociología son las únicas ciencias *globales* capaces de extender su curiosidad a cualquier aspecto de lo social. La historia, en la medida en que es todas las ciencias del hombre en el inmenso campo del pasado, es síntesis, orquesta. Y si el estudio de la duración *bajo todas sus formas* le abre, como yo creo, las puertas de la periodización de lo actual, entonces se encuentra en todos los lugares del banquete. Y se encuentra por lo general al lado de la sociología [...] a la que la dialéctica de la duración obliga a volverse hacia el pasado, lo quiera o no. (Braudel, 1970: 116).

Braudel, a la hora de confeccionar un planteamiento con respecto a las civilizaciones, se pregunta si las sociedades son uno de esos motores que han producido su progreso o, por el contrario, crean tensiones. Así, cuando desarrolla el concepto de civilización y cultura, confundidos según el idioma al que se recurre, para Braudel «no hay ninguna sociedad, brillante o primitiva, que no sea afectada en todo su espesor por contagios e

intrusiones culturales [...] Toda sociedad es por tanto cultura, [...] Y de modo paralelo, toda sociedad es civilización» (Braudel, 1997: 137).

Aunque ha habido defensores de que esta creciente incorporación no es sino un procedimiento que se ha hecho a lo largo de la historia, los diferentes elementos culturales se han sucedido al ritmo frenético que se estaba viviendo en el mundo a partir de las consecuencias que tuvieron la Primera y Segunda Guerra Mundial:

las transformaciones de vestuario, en Francia, hacia 1340, ven a si la sustitución, por falda flotante de los cruzados, del jubón corto y ceñido de los hombres, completado por los calzones ajustados y las puntas alargadas de las polainas, novedades todas ellas procedentes de Cataluña junto con la perilla y el mostacho a la española del siglo XIV, pero salidas, en realidad, de mucho más lejos todavía, del Oriente que frecuentaban los catalanes... Sin embargo, la ropa femenina, sobre todo el adorno de picos, proviene de la corte de los Lusignan de Chipre y, más allá, a través del espacio y el tiempo, de la China de los Tang (extinguida a principios de siglo X). Porque con la irradiación incansable de las culturas ocurre a veces como la luz de las estrellas lejanas, que no nos llega cuando esas estrellas lejanas, que nos llega cuando esas estrellas hace siglos o milenios que están apagadas. (Braudel, 1997: 139).

Por tanto, al igual que la sociología tiene un carácter primordial a la hora de comprender la articulación de las sociedades humanas, los científicos sociales no tienen que obviar lo que ha ocurrido en el pasado, debido a que es fundamental para comprender los grandes cambios que se han producido, como por ejemplo la desaparición de grandes civilizaciones. El tiempo a corto plazo era lo que imperaba entre los diferentes campos de las ciencias sociales, y que una perspectiva de tiempo que mirara mucho más atrás, era función de la historia.

La economía es uno de los campos al que Braudel le da una gran relevancia a la hora de comprender el funcionamiento del mundo, debido a la relevancia que tienen los precios o las medidas tomadas tanto a nivel de Estado, como a nivel mundial, y su gran relevancia que estas conllevan a largo plazo a la conformación de nuestro desarrollo histórico.

En uno de sus artículos, “Escritos sobre la historia, Los precios en Europa de 1450 a 1750 (con la colaboración de Frank Spooner)”, el autor abarca este periodo de tres siglos, antes de la instauración del modelo económico capitalista. Braudel realiza una serie de análisis centrados en tres puntos con respecto a los debates que siempre ha habido en torno a los elementos que influyen en los precios, y cómo hay factores que se le escapan al campo de la economía.

La primera cuestión que pone Braudel es la moneda: comienza por analizar los sistemas monetarios, y por otra parte, sus monedas de cuenta, donde especifica dos tipos, los reales y una imaginaria que sirve de cálculo con respecto a otras monedas que se encuentran en circulación por el mundo «[En] Francia, la libra tornesa vale 20 *sous* (sueldos) y cada sueldo 12 *deniers* (dineros); en Inglaterra, la libra esterlina se divide en 20 chelines y el chelín en 12 peniques» (Braudel, 1997: 183). Este elemento, la moneda real y la irreal, produce a su vez cambios internos en la economía de estos respectivos Estados, como por ejemplo la devaluación de esa moneda real repercute en una inflación de esas monedas imaginarias que existen a niveles inferiores.

Contrariamente a algunos historiadores, sostenemos que esos sistemas y esas monedas han tenido su importancia. Aún habría que sopesar los términos de tales afirmaciones llevar hasta su extremo verificaciones y cálculos. ¿Es decisiva la moneda? ¿No lo es? A esas preguntas falsamente sencillas hay que dar varias respuestas, y contradictorias por más de una razón. No hay que olvidar nunca que todo se sostiene, monedas de cuenta, monedas-piezas reales, precios, economías, estructuras sociales, épocas históricas... No es por tanto un control, una búsqueda, una operación lo que necesitamos, sino cientos de añadiduras y vacilaciones diversas. (Braudel, 1997: 198-199)

La segunda parte que desarrolla es «reconocer las aguas del *trend secular*, [...] ¿Cómo fluyen esas aguas, cómo afectan a los sectores de la vida material, cómo varían con las diversas economías regionales?» (Braudel, 1997: 181). Para ello selecciona el trigo, el alimento primordial de Europa, y comienza una investigación a largo plazo sobre el cereal, junto a otras materias relevantes como el hierro, los textiles, etcétera.

Oro, plata, trigo, salarios, todos esos testigos, más o menos difíciles de seguir en la larga (o corta) duración, no valen después de todo sino ubicados de nuevo en el abanico de todos los precios. Se miden, cada uno por sí, en relación a todos los precios. Se miden, cada uno por sí, en relación a todos los demás, en relación a las realidades económicas [...] en relación a las oscilaciones y las estructuras de las economías globales (Braudel, 1997: 250-251)

Y por último, las variaciones a corto plazo que se han producido en las economías, refiriéndose a periodos de cincuenta, veinte o diez años en un territorio como el caso de Sevilla, o París.

Aparte de introducir en la economía una perspectiva con respecto al pasado de larga duración, que permitiría analizar los ciclos económicos con una mayor perspectiva que los cambios a corto plazo, la relevancia que concede a otros factores como la demografía, campo al que otros expertos en historia económica no le otorgaban una gran relevancia, supuso una gran innovación. Además, factores como las guerras, grandes gastos excepcionales, las mentalidades de las diferentes zonas geográficas que incumben al Mediterráneo, y no solo el Mediterráneo, comprendían muchas variantes.

Jugaron otros factores. Por ejemplo, la depreciación de las monedas de cuenta, que estuvieron presentes durante toda la época considerada; por ejemplo, también inversiones como las que necesita la reconstrucción en Italia, tras las guerras que sufrió y que acaban cuando se los acuerdos de Cateau-Cambrésis (1-3 de abril de 1558); por ejemplo, los factores demográficos [...] Crisis demográficas y crisis de subsistencias coinciden; las carestías se unen a las mortandades, cosa que sabíamos, cosa que se sabe mejor tras una demostración tan precisa. (Braudel, 1997: 267, 268, 281).

2.3 Longue durée

Una vez observadas algunas aportaciones que han proporcionado distintos campos de las ciencias sociales, como la sociología, economía o geografía, observamos como esta cooperación ayudó a Braudel a desarrollar su pensamiento. Estos elementos son los que han ayudado a la historia a no quedarse atrapada en esa metodología ortodoxa que anteriormente la conformaba, desarrollando la noción de la geohistoria o el concepto

de larga duración:

la importancia, la utilidad de la historia, o más bien de la dialéctica de la duración, tal como se desprende del oficio, de la observación repetida indefinidamente, entre el instante y el tiempo lento en su transcurrir. Ya se trate del pasado o de la actualidad, es indispensable para una metodología común de las ciencias humanas tener una conciencia nítida de la pluralidad del tiempo social. [...] De las experiencias y tentativas recientes de la historia se desprende -conscientemente o no, aceptada o no- una noción cada vez más precisa de la multiplicidad del tiempo y del valor excepcional del tiempo largo. (Braudel, 1970: 152)

En esta cita incluye otra percepción, importante para comprender la larga duración, que los maestros de la primera generación ya habían intuido en esa renovación historiográfica que significó *Annales*:

Comprender para el historiador no es intentar saber exactamente lo que ocurrió ni tampoco explicarlo, es interrogar al pasado para comprenderse a uno mismo, para comprender al hombre, para comprender el mundo en el que vivimos y el modo en el que se modifica [...] la capacidad que ésta nos proporciona para enfrentarnos a problemas del presente, para descifrar nuestra propia sociedad, para contextualizar y relativizar las actitudes que nos inquietan o nos indignan [...] El razonamiento histórico puede ayudar al ciudadano a comprender los objetivos colectivos sobre los que se invita a pronunciarse, pero también a evaluar, a partir del conocimiento de sistemas de cambio, lo que debe ser respetado o, al contrario, rechazado, en el estado de la sociedad. Y a quienes han de tomar las decisiones que afectan al destino de los demás, el enfoque del análisis histórico les permite mejor el alcance de sus elecciones. (Burguière, 2009: 34-35).

Esa impresión se puede resumir también en una frase que decía Lucien Febvre: «Historia, ciencia del pasado, ciencia del presente», que nos acentúa las limitaciones que se le daba a la historia con la incongruencia de que el historiador no puede analizar cuestiones del tiempo presente, del tiempo contemporáneo que está ocurriendo en ese momento debido a que las ciencias sociales, y también la propia historia, habían visto correcta esa visión: que para el tiempo presente ya estaban la sociología o la economía, y que si el historiador podía encargarse de esas cuestiones, pero enfocado al pasado: «los historiadores y los *social scientists* podrían por lo tanto devolverse la pelota eternamente sobre el documento muerto y el testimonio demasiado vivo, el pasado

lejano, la actualidad demasiado próxima [...] Presente y pasado se iluminan con su luz recíprocamente.» (Braudel, 1970: 161).

Volviendo al concepto de larga duración, esta nueva perspectiva abrió nuevos horizontes a la hora de realizar los estudios de la historia. Braudel comienza por aclarar los antecedentes historiográficos: «Todo trabajo histórico descompone el tiempo pasado, escoge entre sus realidades cronológicas, conforme a unas preferencias y exclusivas más o menos conscientes. La historia tradicional, [...] nos tiene acostumbrados desde hace mucho tiempo a su relato precipitado, dramático, de corto aliento» (Braudel, 1970: 163). Aunque Braudel es quien desarrolla esta idea de espacios temporales de larga duración, ya tenía antecedentes, concretamente de la historia económica, que habían realizados estudios sobre todo en la elaboración de los cambios cíclicos o interciclos, que se producían en los precios, estudiando periodos de diez, veinte, o incluso cincuenta años:

Un ejemplo bien conocido por Braudel es el estudio del Earl J. Hamilton *American Treasure and the Price Revolution 1501-1650* (1934). Braudel también sabía que historiadores del arte y de la literatura habían investigado a veces los cambios producidos en la cultura y en el largo plazo, como por ejemplo Aby Warburg y sus discípulos en sus estudios sobre la permanencia y la transformación de la tradición clásica. (Burke, 1999: 47)

Aunque al historiador francés lo que le interesó no fueron estos interciclos de tiempos intermedios, es decir, las coyunturas, debido a que estos cambios rompían con los ciclos, sino analizar la cuestión del corto y largo tiempo, donde él observaba que se encontraba la auténtica controversia.

Tanto en el periodo corto de tiempo como periodo medio, desarrollado por la economía y la literatura, se encuentra muy presente el concepto “acontecimiento”, que seguía siendo protagonista a la hora de elaborar los escritos, «el acontecimiento es explosivo, “noticia clamorosa» según se decía en el siglo XVI. Su humo excesivo llena la conciencia de los contemporáneos, pero no dura demasiado y apenas llegamos a ver su llama» (Braudel, 1970: 140), es decir, que aún se sigue quedando muy por encima de otros hechos, más profundos, que el acontecimiento no desenreda, porque el acontecimiento sigue enlazado al tiempo más corto. Por lo cual, la historia de larga

duración es «una forma de observar el pasado suprimiendo una enorme parte de la historia vivida. De hecho, eso equivale a eliminar lo que es breve, lo que es individual, lo que es simple oscilación, lo que es episodio... Para recrear un paisaje de historia según perspectivas interminables, multiseculares.» (Braudel, 1997: 144); es decir, suprimiendo el concepto de acontecimiento y a sí dejando en un segundo plano las acciones de los seres humanos.

El concepto “estructura” es el término principal a la hora de entender el planteamiento de Braudel con respecto al tiempo en la historia. Para él, este término, a diferencia de otros ámbitos como la lingüística, que lo utilizan en referencia a estructuras abstractas que se encuentran en el lenguaje, o de una forma genérica para hablar sobre diferentes interacciones que se producen en el mundo social, fijas, ligadas entre sí. También distinta a la visión marxista que desarrolla con respecto al concepto estructura, centrada en analizar el espesor de la realidad social pero mediante la profundización de una estructura basada en los modos de producción, y que mediante la dimensión temporal histórica de estos modelos permite desentrañar la historia general del ser humano en la sociedad. Sin embargo, como la visiona Braudel:

una realidad que el tiempo usa mal y transmite muy demoradamente. Algunas estructuras, si viven mucho tiempo, se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: llenan la historia, la estorban y por tanto dirigen su discurrir. Otras son más proclives a desmoronarse, pero todas son a la vez apoyos y obstáculos. Como obstáculos, se marcan como límites (envolventes en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias apenas pueden librarse. Piénsese en la dificultad de romper determinados marcos geográficos, determinadas realidades biológicas, determinados límites de la productividad, e incluso tal o cual restricción espiritual: los escenarios mentales son también cárceles de larga duración. El ejemplo más accesible parece ser aún el del límite geográfico. Durante siglos, el hombre es prisionero de los climas, vegetaciones, poblaciones animales, culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede separarse so pena de poner todo en duda. Piénsese en el papel de la trashumancia en la vida montañesa, la permanencia de determinados sectores de vida marítima, arraigados en determinados puntos privilegiados de las articulaciones litorales (Braudel, 1970: 154).

Por lo tanto, la noción de estructura de Braudel parece un elemento prácticamente sin alteraciones, continuista. Pero esa percepción de corto tiempo produce esa confusión

debido a que los grandes cambios que se produce en la estructura se encuentra tan alejados entre sí, del inicio a la finalización de ese cambio, que sólo mediante la visión de la historia con el tiempo de larga duración puede llegar a percibirse en esas estructuras que a primera vista parecen inamovibles.

Como había mencionado en la descripción de *El Mediterráneo y mundo mediterráneo en época de Felipe II*, Braudel expresaba tres concepciones temporales. Por una parte, el tiempo geográfico, que hace referencia a la larga duración; el tiempo social, que sería el tiempo medio, y es el que los economistas se habían fijado más debido a que era el tiempo de la economía, de los Estados, de la política y su influencia; y, por último, el tiempo de los individuos, que es el que hace referencia al de las personas, sus vidas.

Braudel por consiguiente está diciendo que no hay una mera forma de duración del tiempo, como se había considerado en esa historia de tiempo lineal que predominaba hasta el siglo XIX, sino diferentes niveles temporales, por tanto nos encontramos con historias de ritmos distintos, como desarrolla en su obra *El Mediterráneo*:

Un Mediterráneo que, básicamente, sigue siendo semejante a sí mismo, repetitivo y, en apariencia, pero sólo en apariencia, inmóvil; por encima de él, una historia de lentas pulsaciones, una serie de coyunturas que, en sus sucesivas oleadas, levantan y luego abandonan, construyen y luego destruyen, y siempre arrastran las economías, las civilizaciones, las formas políticas, las realidades sociales, el vaivén de la historia de las ideas, las corrientes artísticas y literarias que evolucionan de generación en generación, o también las costumbres, o las formas de crear...; en fin, la historia que corre por encima de esas lentitudes bajo el signo vivo de los acontecimientos día a día, de las “noticias que suenan”, como se decía en el siglo XVI: mucho ruido, angustia y lágrimas, pero al día siguiente, si todo va bien, no se vuelve a pensar en ello. (Braudel, 1997: 143)

Esta nueva óptica temporal con respecto al transcurso del tiempo provocaba que esa idea de una historia que había seguido un tiempo lineal, y que por tanto todos los acontecimientos narrados y documentados eran los hechos y las personas más importantes que permitían entender el transcurso histórico. ¿Qué ocurría con esos acontecimientos que no se habían tenido en cuenta? ¿Qué ocurría con la historia inconsciente?:

La historia inconsciente “la historia de las formas inconscientes de los social [...] creer que todo lo sucedido procede de los Acuerdos de Yalta o de Potsdam, de los accidentes de Dien Bien Phu o de Sakhiet-Sidi-Yussef [...] La historia inconsciente se desarrolla más allá de estas luces, y de sus flashes. Admítase además que existe, a cierta distancia, un inconsciente social. Admítase, por añadidura, entretanto que este inconsciente sea considerado más rico, científicamente, que la superficie espejeante a la que nuestros ojos están acostumbrados (Braudel, 1970: 163).

Ante este nuevo frente, Braudel hará hincapié en que hay que centrarse en desarrollar ese modelo común para las ciencias sociales, teniendo en cuenta esta larga duración. Encontramos uno de los últimos elementos que añadiría el historiador:

Braudel dio una cálida acogida a los métodos cuantitativos empleados por sus colegas y discípulos. En ocasiones se valió de las estadísticas, especialmente en la segunda edición ampliada de *El Mediterráneo*, publicada en 1966. Sin embargo, no sería injusto decir que las cifras formaban la parte decorativa de su edificio histórico antes que la parte de la estructura. (Burke, 1999: 56)

Y aunque no era, como dice el profesor Burke, un componente que al final Braudel no terminó de desarrollar ni interesarse totalmente, sí que vio el concepto de las matemáticas sociales debido a que concebía tres componentes, que podía ser un avance y compatible ante la larga duración:

el de los hechos de necesidad (uno está dado, el otro sigue), es el campo de las matemáticas tradicionales; el lenguaje de los hechos aleatorios, desde Pascal, es el campo del cálculo de posibilidades; el lenguaje por último de los hechos condicionados, ni aleatorios ni determinados pero sometidos a ciertas restricciones, a unas reglas de juego, en el eje de la “estrategia” de los juegos de Von Neumann y Morgenstern (Braudel, 1970: 166).

Pero lo más importante y relevante de las aportaciones de Fernand Braudel ha sido el estudio de la economía, geografía, los acontecimientos de corto tiempo, elementos culturales, y combinarlos con el análisis de la larga duración.

3. INFLUENCIA DE LA SEGUNDA ETAPA DE LA ESCUELA DE *ANNALES* EN ESPAÑA.

3.1 La historiografía española en las primeras décadas del siglo XX

Desde finales del siglo XIX y mediados de la década de los treinta del siglo XX se produce en el territorio español lo que se entendería como la consolidación de la historia como disciplina rigurosa, aunque no llegando a los niveles que se estaban produciendo en otros lugares de Europa, primordialmente, en Alemania y Francia:

se produce en España una interesante profusión de debates y de derivaciones conectados con la efervescencia en toda Europa que produce el nacimiento de una nueva ciencia en la historia. Se producirían entonces estudios de interés sobre la fundamentación de la historiografía. Así, el de Menéndez Pelayo y *La historia como arte* (que es un discurso); los trabajos de Dorado Montero, en su cátedra de Salamanca, sobre el carácter científico de la historia. (Aróstegui, 2002: 369)

Sin embargo, si nos situamos a principios del siglo XX, con una previa consolidación en el siglo XIX por parte de la escuela historiográfica alemana, conocida típicamente como historicismo o corriente historicista, y la aparición de *Annales* en la década de los veinte del siglo XX, la historiografía española no gozó de la profesionalización que sí hubo en estos países en fechas paralelas:

No había sido hasta 1900 que la historia comenzó a adquirir una entidad propia en las universidades, al crearse en algunas de ellas la sección de Historia, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras [...] en los cursos preparatorios comunes de la Facultad de Filosofía y Letras, la psicología individual y social, y la geografía humana (sólo había entonces una geografía política y descriptiva), así como, en los dos últimos años, una enseñanza pedagógica y metodológica capaz de formar profesores de secundaria e investigadores familiarizados con la ciencia histórica y no, como hasta entonces, licenciados en historia con conocimientos incompletos y superficiales. (Ruiz Torres, 2002: 90)

A su vez, otros autores han opinado que en el territorio español no se produjo el diálogo entre la historia y el resto de campos de las ciencias sociales, como la geografía o la sociología, de la misma manera que se había hecho en Francia. También señalaron que las condiciones socioculturales que permitieron la renovación histórica era producido por la consolidación del Estado liberal en esos estados, frente a un país como España, que no había iniciado ese procedimiento de revolución liberal, es decir, el derrocamiento del Antiguo Régimen, debido a las condiciones políticas de aquel siglo y también los del primer tercio del siglo XX, transitando desde dictaduras militares, una monarquía, o un modelo republicano.

Ni el hundimiento del Antiguo Régimen, ni un proceso de industrialización como en el que hubo en Gran Bretaña, teniendo que situarse en la década de los sesenta del siglo XX para ver los inicios de la revolución industrial en el estado español, encontrándonos con una España aun en tiempos arcaicos, atrasada, pendiente de esa renovación cultural y científica.

Historiadores como Julián Casanova, en su obra *La historia social y los historiadores*, en concreto, en el apartado centrado en la historiografía española, *el secano español*, revisa el panorama de la historiografía hasta la década de los 70, deduciendo el historiador español que la producción había sido muy pobre exceptuando por algunos autores como Vicens Vives: «la autarquía intelectual que trajo consigo la victoria fascista de 1939 y que fue acompañada del predominio de la perspectiva reaccionaria y antiliberal, mantenida aún en la década de 1950 por influyentes sectores académicos vinculados al Opus Dei» (Ruiz Torres, 2002: 84).

Sin embargo, a pesar de que Casanova ejemplifica en Vicens Vives a los autores que realizaron una aportación en esta época, situaba a un plano secundario la contribución de *Annales* a la historiografía española en la década de los cincuenta; ya en la década de los treinta, el propio Vicens, recién graduado, leyó algún texto de Febvre. Como nombra el profesor Piqueras, Casanova realiza un análisis sobre la historiografía del siglo XX partiendo mayoritariamente de la escuela marxista británica, de la historia social, por lo tanto, mejor ejemplificada en la corriente marxista que en *Annales*:

La génesis, el desarrollo y la crisis de la historia social que Casanova recorre es el fruto de una elección, básicamente el mundo de la historiografía británica, con dos contrapuntos menores, la norteamericana y la alemana, y una presencia depreciada de los “valores franceses”, doblemente devaluados: respecto a su influencia internacional y la secular incidencia de la historiografía francesa en España, y frente a la reivindicación de los autores que la califican de la revolución historiográfica del siglo XX. (Piqueras, 2015: 114)

Pero a pesar de la atrasada renovación del campo de la historia en España, sí hubo pequeños brotes verdes de diferentes historiadores que partiendo de las influencias que tenían alrededor, comenzaban a esbozar un camino para una historiografía española que a principios del siglo XX estaba empezando a dar sus primeros pasos hasta la ruptura que significó la guerra civil.

De tal forma que nos encontramos con historiadores de inicios del siglo XX como Rafael Altamira,⁶ que ya había comenzado a publicar en el siglo XIX y fue uno de los que se interesó por las corrientes que se estaban produciendo en Europa: «Altamira gusta de escribir y difundir las crónicas científicas de los congresos internacionales en los que está presente, así de 1900 en París y el de 1903 en Roma. En este último se pretendió hacer un balance de los últimos de la historiografía en Europa y América.» (Aróstegui, 2002: 370). Sin embargo, Altamira nunca llegó a realizar un tratado historiográfico a pesar de la dedicación por descubrir las corrientes que se estaban produciendo. Lo que sí encontramos en el historiador en diferentes publicaciones, como en *Cuestiones modernas de historias*, es su percepción respecto a la trascendencia del siglo XIX para el campo de la historia.

A su vez, el autor profundizó en otras ramas a principios de siglo como era el debate de la historia a nivel académico, concretamente a nivel universitario, pues como había mencionado, no fue hasta el año 1900 cuando comenzó a introducirse la historia como

⁶ Nacido en Alicante en el año 1866, donde realizaría sus estudios secundarios. En el año 1882 se traslada a Valencia para iniciar la carrera de Derecho, trasladándose a Madrid para realizar el doctorado. Dirigió el periódico republicano *La Justicia* y la *Revista Crítica de Historia y Literaturas Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas*. En 1909 realiza su primer viaje a América, siendo nombrado a su regreso director general de Enseñanza Primaria. Posteriormente, en el año 1914 obtiene la cátedra en Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América en la Universidad de Madrid.

campo de estudio universitario. Uno de ellos, y que fue uno de los pilares del diálogo con la renovación histórica fue, la psicología de los pueblos, en este caso, una obra suya del 1901 llamada *Psicología del pueblo español*, donde se intentaba un esbozo de la sociedad española. También el debate en referencia al papel del sujeto en la historia, el influjo de sus acciones en esta, tanto individual como colectivamente, estaba presente en la obra de Altamira. Ese debate con respecto al papel del ser humano y hasta qué punto tienen trascendencia sus acciones era un tema frecuente en la época. Altamira tenía una concepción distante con respecto a la historia política que se había realizado anteriormente, considerándola individualista.

A su vez, en esta obra Altamira también hace observaciones con respecto a los modelos que había fuera, incluso lo que se habían realizado anteriormente.

En el capítulo “el contenido de la historia” lo que Altamira hace es una especie de crónica de las formas de escribir y considerar la historia desde la antigüedad. Su exposición gana en densidad cuando empieza a hablar del siglo XVIII y de figuras como Voltaire o Volney. Habla del nacimiento en el siglo XIX de la “corriente crítica con representantes alemanes del relieve de Ranke, Niebuhr o Droysen. (Aróstegui, 2002: 378).

Una vez finalizada la Guerra Civil, Altamira se exilió en México huyendo de la dictadura franquista, reduciendo considerablemente su producción investigadora y divulgadora, en parte debido a la desconexión que tuvo con respecto al continente europeo.

Por parte de José Deleito y Piñuela⁷, otro historiador que al igual que Altamira comenzaba a realizar también conjeturas en el campo de la historia, destacó sobre todo por su actividad de docencia en la Universidad de Valencia. En ella precisamente realizó el discurso del nuevo año académico. Ese discurso, titulado *La enseñanza de la historia en la universidad española y su reforma posible*, hacía un alegato de defensa

⁷ Venido al mundo en el año 1879 en Madrid, perteneciente a una familia de clase media, ingresó en el año 1888 en el Instituto San Isidro de Madrid, terminando sus estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros en el año 1896. Se matriculó tanto en la carrera de Derecho como en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Dedicó su tesis doctoral al estudio de la cultura y sociedad españolas durante el reinado de Felipe IV. Su carrera universitaria fue cortada en seco por la depuración del franquismo.

con respecto a la historia, y en qué dirección se tenían que ir enfocando para realizar una renovación metodológica.

Así, en años posteriores seguiría publicando diferentes artículos y obras, como el que realizó en 1930 en la revista francesa *La Revue de synthèse historique*, donde mostraba:

los progresos que se habían dado en España en el campo de la historiografía desde la fecha decisiva de 1900, cuando, según Deleito, surge un nuevo tipo de historia, rigurosa en sus métodos de trabajo, con sentido crítico y una “gran masa de lectores” que constituye su público, que se contrapone a la cultura histórica del siglo XIX, caracterizada por un “lirismo acentuado”, por el “exclusivismo de la historia política” y por la “propaganda doctrinal apasionada y tendenciosa” (Ruiz Torres, 2002, 91).

Por consiguiente, nos encontramos ante unos antecedentes de la historiografía española previa a la guerra civil, marcada por ciertos autores que daban pinceladas de una historiografía que tenía ciertos toques de renovación. En estos historiadores de inicios del siglo XX, como Deleito o Altamira, vemos diferentes elementos que posteriormente podremos encontrar en la historiografía de la década de los sesenta y setenta, y que ya se estaban produciendo en el resto del mundo en esa época.

Los nombres de Altamira y Deleito ponen de relieve una circunstancia que está en el origen de la historia social y ha sido perdurable: los temas, las perspectivas, el protagonismo otorgado a colectivos y a la gente corriente, al margen de su técnica descriptiva, empírica, positivista en unos casos y atenta a cuestiones más teóricas en otros. (Piqueras, 2015: 118)

3.2 Guerra Civil española: punto de inflexión

El inicio y las consecuencias de la guerra civil española alcanzó todas las esferas de la sociedad española. El ámbito de los estudios académicos, y por lo tanto también en la historia, se vería afectado por las medidas promovidas por el régimen franquista.

Las consecuencias que tuvo la represión fueron de distinta índole, como el exilio de muchos intelectuales no favorables al régimen de Franco. Sería el caso de Altamira, con

su exilio en México. La victoria del bando franquista significó un aislamiento político, que también afectaba al mundo cultural, teniendo en la década de los cincuenta precisamente la primera apertura a influencias exteriores. Autores como Vicens Vives tuvieron que claudicar debido a su expulsión de la Universidad de Barcelona en la década de los cuarenta, teniendo que ceder ante el régimen, obteniendo posteriormente un mejor estatus en el mundo universitario, hasta poder desarrollar sus trabajos más libremente en la década de los cincuenta.

Las consecuencias, aparte de las anteriores nombradas, consistieron en la implantación de dos tendencias que se podían complementar perfectamente, siendo estos los principios que tenía que seguir los estudios históricos. La primera corriente era la historia positivista:

suele aplicarse a la historiografía que, renunciando de antemano a fáciles síntesis o a interpretaciones preconcebidas, busca la determinación escrupulosa de unos hechos mediante el recurso a unas fuentes de primera mano, depuradas a través de una crítica rigurosa y contextualizadas en un amplio conjunto de lecturas [...] Los hechos así establecidos, y la historiografía fundamentada en ellos, tienen un carácter científico muy afín [...] especialmente arraigada en los campos de la arqueología y del medievalismo. (Jover, 1975: 6)

La otra corriente que también predominaba en la década de los cuarenta, junto a la positivista, era la historia nacionalista encargada desde el régimen, teniendo que cumplir ciertos parámetros y centrada sobre todo en la época moderna, es decir, en lo relativo a los siglos XVI y XVIII, lo que se ha considerado como la época dorada del imperio español.

Esta información se puede contrastar con la siguiente tabla, sacada del profesor José María Jover Zamora:

TABLA CON LOS DATOS DE LAS TESIS DOCTORALES REGISTRADAS EN LA SECCIÓN DE HISTORIA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID DESDE 1944 A 1947 (PARA UN TOTAL DE 54 TESIS)

ESPECIALIDAD	TESIS REGISTRADAS
Prehistoria	3
Historia Antigua	3
Historia Medieval	12
Historia Moderna	26
Historia Contemporánea	7

Dos tesis del campo de la geografía y una enfocada la organización de las bibliotecas universitarias, citadas por el profesor Jover, completan las 54 tesis. Como se puede apreciar en la tabla, las tesis doctorales enfocadas a la época modernista eran predominantes en comparación con los otros campos propuestos. Esta información permite visualizar la tendencia que se quería realizar desde el régimen, centrada en una historia sobre los Reyes Católicos, los reinados de Carlos V y Felipe II, la conquista de las Américas, el periodo del concilio de Trento, es decir, el periodo de mayor apogeo del Imperio.

Estas dos tendencias históricas tendrán como consecuencias, que los avances o las voces que estaban pidiendo una reforma de los estudios históricos, caso de Altamira, pasen a un plano residual. También campos como la historia contemporánea, situada en un plano secundario, se encontró con la dificultad de que se había tendido por la realización de una historia subjetiva debido a sus experiencias personales, concretamente familiares que habían vivido en sus pieles la guerra civil española, justificándolo como poco creíble a la hora de realizar un trabajo histórico.

3.3. Vicens Vives y su aportación a la historiografía española

La década de los cincuenta en España fue un punto de inflexión para el campo de la historiografía española y su necesaria renovación. A diez años de la finalización de la Guerra Civil, finaliza la época de autarquía y comienza lo que se ha considerado como la apertura al exterior por parte del régimen franquista. Esta mayor tolerancia de las instituciones franquistas permitiría la visualización de lo que se estaba produciendo en el exterior, de las diferentes tendencias culturales, políticas, y en el caso que nos concierne y que fue un gran impulsador para esa renovación, la historiografía francesa promovida por *Annales*.

Entre los historiadores que fueron captadores y difusores de los métodos de *Annales* en la década de los cincuenta, aparte del historiador Felipe Ruiz Martín, considerado como un discípulo directo de Fernand Braudel, sin duda hay que nombrar al historiador Jaume Vicens Vives.

3.3.1. Biografía de Vicens Vives

Nacido en la ciudad de Girona en el año 1910, donde pasaría toda su formación académica, hasta graduarse en la Universidad de Barcelona en el año 1936. Vicens Vives entraría muy pronto a formar parte de la Universidad Autónoma de Barcelona una vez finalizado sus estudios universitarios, culminando allí su tesis doctoral sobre Fernando el Católico, que abordaba desde una perspectiva de carácter positivista. Esta primera etapa del historiador será predominante en sus estudios posteriores, enfocados en el periodo medieval. Esto fue debido a las influencias que Vicens Vives recibió en la

universidad, principalmente del profesor Antonio de la Torre⁸, medievalista y de ideas conservadora, le guió en su proyecto de tesis doctoral.

En esos momentos, Vicens quería distanciarse del pensamiento nacionalista que había en Cataluña, teniendo una fuerte discusión ideológica con Rovira y Virgili en la década de los treinta sobre el nacionalismo catalán. Pero a pesar de ello, y su progresión posterior durante el franquismo, parecería que el pensamiento del historiador catalán fuera de un ámbito conservador. Pero no era del todo así, pues en la década de los cincuenta tendría una perspectiva mucho más abierta con respecto a la etapa anterior, aunque Vicens siempre optó por ambigüedades y neutralidad: «Vicens fou una personalitat de pensament polític obert però, sobretot, acomodable a les condicions. En el marc del període republicà havia desenvolupat un tarannà liberal [...] en les primeres hores del franquisme unes tendències de regust germanòfil que desemboquen en teories de determinisme geopolític» (Serra, 2011: 10)

Por desgracia para el historiador, la finalización de la guerra civil le provocaría la degradación en el campo universitario, siendo purgado de la universidad. Así, el Tribunal de Responsabilidades Políticas le inhabilitó ejercer cualquier cargo alto, y forzó su traslado para realizar docencia fuera de Cataluña.

Fueron unos años difíciles para Vicens, aunque podría salir de la situación mediante su introducción en el mundo editorial de la mano del Instituto Gallach, donde escribiría con el pseudónimo de Lorenzo Guillén. Después realizaría oposiciones para la cátedra universitaria de la Universidad de Barcelona, estabilizado ya este gran altibajo de su vida.

⁸ Nacido en Córdoba en 1878, fue un archivero y historiador medievalista que se trasladó a Madrid para realizar en la Escuela Superior de Diplomática el título de Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo, adquiriéndolo en 1897. Posteriormente se trasladó al Archivo Nacional y instalándose en Madrid para iniciar la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Central, continuando sus estudios hasta la obtención del título de doctor, trasladándose a la Universidad de Barcelona, residiendo en la ciudad condal hasta 1940, cuando el historiador se trasladó de nuevo a Madrid donde desempeñó la cátedra de Historia Medieval de España. Centró la temática de sus trabajos primordialmente en el reinado de los Reyes Católicos.

Situándonos entrados en la década de los cincuenta, nos encontramos con un Vicens Vives totalmente distinto: el autor catalán dejó en un segundo plano el campo de investigación enfocada en la historia medieval, centrándose en la historia económica y social, mayoritariamente de la época moderna, aunque también aproximándose a la historia contemporánea, aunque, como afirma Aróstegui, las cuestiones más contemporáneas se encontraban subjetivadas por el trauma que había significado la guerra civil española, junto a las directrices del régimen por acabar lo que había significado y los progresos que se habían producido en la II República; fue una cuestión que no se normalizó entre los historiadores españoles hasta pasada la mitad del siglo XX: «habla de la Guerra Civil con una extrema prudencia en sus expresiones, un episodio histórico para él que posteriormente acuñara el liviano rótulo “guerra de los Tres Años”, limitándose a señalar lo que significó de trauma para la ciencia y la historiografía españolas» (Aróstegui, 2002: 388)

Sin embargo, podemos encontrar algunas publicaciones enfocadas al ámbito de la historia contemporánea, como en su obra *Coyuntura económica y reformismo burgués*, donde encontramos dos artículos, “La industrialización y el desarrollo económico de España de 1800 a 1936”, y “España 1868-1917”, donde el autor catalán profundiza sobre cuestiones contemporáneas.

Este gran cambio que se produce en Vicens tiene su punto de inflexión justamente en el año 1950, con el viaje que realiza Vicens a París debido al IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, donde el historiador catalán entrará en contacto con *Annales*, si bien en la década de los treinta, en su etapa universitaria, había conocido algunas publicaciones de Lucien Febvre:

clara ruptura producida en él por aquel encuentro, con ciertos visos paulinos en el camino de Damasco, con *Annales* en 1950, un detalle que ha sido referido muchas veces. En efecto, fue en el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en París en ese año [...] De ese momento partiría la reorientación de su trabajo hacia la historia social y económica, captaría la utilidad de la estadística y, en definitiva, su conocimiento cercano de la obra de *Annales*. (Aróstegui, 2002: 387)

A partir de este momento, Vicens Vives transita al campo de la historia moderna, económica, y social, llevando a cabo, junto a sus alumnos, diferentes traducciones de los autores franceses para introducirlos en España.

Precisamente en la década de los cincuenta cuando Vicens realiza diferentes artículos en referencia a *Annales*. Por lo tanto, encontramos el artículo publicado en la revista *Destino* titulado “Lucien Febvre y los Annales”, o, ya no tanto en el ámbito académico sino de la prensa, concretamente en *La Vanguardia*, sobre la última obra publicada por entonces por el autor francés Charles Morazé⁹.

En esta época promueve en la universidad el Centro de Estudios Históricos Internacionales y crea las revistas *Índice Histórico Español* y *Estudios de Historia Moderna*, siendo en esta última donde el historiador catalán daría a conocer historiadores como Pierre Vilar o J. H. Elliot. También estuvo en la dirección de la obra *Historia social y económica de España y América*, que contó con diferentes historiadores.

Falleció en el año 1960 fruto del cáncer que llevaba arrastrando, acabando con una carrera corta de uno de los grandes historiadores del último siglo.

3.3.2. Conceptos de Jaume Vicens Vives

Sin duda, se visualizan dos etapas en la obra histórica de Jaume Vicens Vives. Como se nombra anteriormente, Vicens tuvo una primera etapa condicionada por el contexto social que se estaba viviendo y las influencias de su etapa de estudiante universitario. La

⁹ Nacido en la localidad francesa de Lambersart en 1913, realizó sus estudios en la Universidad de París, obteniendo el acceso a la docencia en enseñanza secundaria en Francia agregación de historia y geografía, enseñando historia económica social en la Escuela Libre de Ciencias Políticas en París. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, ingresó en la Escuela Práctica de Altos Estudios, donde entraría en contacto con Lucien Febvre. Sus trabajos seguían la línea predominante que había en ese momento en *Annales*, y al igual que Braudel, enfocó sus estudios a la utilización de distintos campos, como la economía o la geografía, junto a nuevas técnicas como mapas o diagramas y poder comprender los movimientos de la Historia.

segunda etapa es la que más nos concierne, pues es a partir de aquí, en la década de los cincuenta, cuando Vicens entra en contacto con *Annales*, reformulando a partir de entonces sus concepciones históricas.

La primera etapa historiadora de Vicens estaba enfocada principalmente al campo de la historia medieval, centrada en el siglo XV. Situándonos en la finalización de la Guerra Civil, Vicens elabora un extenso número de publicaciones al respecto:

Al costat del *Ferran II i la ciutat de Barcelona* de l'etapa republicana publicà posteriorment: *Política del rey católico en Cataluña (1940)*, *Historia de los remensas en el siglo XV (1945)*, *Juan II de Aragón, 1398-1479: monarquía y revolución en la España del siglo XV (1953)*, *El gran sindicato Remensa, 1488-1508: la última etapa del programa agrario catalán durante el reinado de Fernando el Católico (1954)*, i la pòstuma *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón (1962)*. (Serra, 2011: 12)

En su tesis doctoral, publicada en el año 1931, “Ferran II i la ciutat de Barcelona”, se puede apreciar esa tendencia por la historia política en estos primeros años. La publicación se proponía la defensa por una historia objetiva, por lo que Vicens critica férreamente esa historiografía que él percibió en Cataluña de carácter romántico. Para llevar a cabo esta tarea, el historiador realiza su crítica en base a diferentes puntos, como la defensa de la monarquía, la cual Vicens la relacionaba con el progreso frente a la crítica que realizaba a las instituciones, debido a la mentalidad estamental que aún conservaban. Y por último, la crítica a la política pacifista llevada a cabo por Fernando II. Fue el intento de defensa de Vicens frente a los acontecimientos como la Inquisición o la expulsión de los judíos, diciendo de la primera que solo tuvo perjuicios en el ámbito moral, y de la segunda que había habido una exageración de las consecuencias negativas que había tenido la expulsión judía en su momento.

Visto pues esta primera etapa, comenzamos con la segunda, que sin duda, es la etapa más atrayente del historiador.

Como he mencionado en la parte biográfica, este cambio en Vicens viene dado primero mediante el descubrimiento de la obra de Braudel *El mediterráneo y el mundo*

mediterráneo en el reinado de Felipe II, y posteriormente de manera directa, participando en algún congreso o directamente con el propio Braudel.

Los cambios principales, tanto temáticos como metodológicos, que podemos observar en Vicens Vives son, primordialmente, su interés por las épocas moderna y contemporánea, el cuestionamiento de la visión castellancéntrica que había en la historia española y la apertura a las influencias del exterior, no únicamente de *Annales*, sino también de las corrientes alemanas y anglosajonas. Vicens, precisamente en la revista *Estudios de Historia Moderna*, ya en la primera publicación, muestra su concepción respecto al mundo de la historia.

creía en la Historia-Vida, la historia sólo explicada en el marco geográfico, que dibujaba al hombre-sujeto que articulaba su propia situación social, que eran un arma moral para mejorar el mundo, que debía definir las sucesivas mentalidades del pasado puesto que cada generación tenía su mentalidad, ante la que no debía adoptarse una posición de lucha ideológica sino la aceptación del pasado como era. (Aróstegui, 2002: 392)

La utilización de las ideas captadas de *Annales* a partir de su conocimiento y su profundización a partir del año 1950 por el IX Congreso harían mella en el historiador catalán, utilizando una metodología apoyada en el método estadístico-demográfico. El uso de la economía, la geografía, la sociología viene unido de la mano con la escuela francesa.

En cuanto al cambio de temática de las obras de Vicens, como hemos nombrado anteriormente, se centrará primordialmente en los estudios de historia moderna y contemporánea.

En su obra recopilatoria *Coyuntura económica y reformismo burgués*, en dos apartados de la obra, “La industrialización y el desarrollo económico de España de 1800 a 1936”, y, “España 1868-1917”, vemos por una parte ese cambio de dirección en la temática, unida a ese cambio metodológico.

En la primera obra, el autor geronés nos realiza una serie de indicaciones de cómo fue el proceso de industrialización en el territorio español con respecto a inicios del siglo XIX y mediados del XX. Vicens estructura la obra en diferentes puntos, por qué España tuvo un desarrollo más retardado que en otros países de Europa.

Se puede apreciar esa nueva inclinación por el estudio de la historia económica a la hora en que Vicens enumera las características, fijándonos como la industrialización en el territorio español ha sido de manera regional, desigual, prevaleciendo algunas zonas con otras, y cómo estas zonas ponían obstáculos para la entrada de capital extranjero para poder mantener así un monopolio, provocando esta situación una posible inestabilidad económica, afectando al proceso de revolución industrial, «Nos hallamos, por tanto, ante un caso típico de industrialización en un área mediterránea, con escasa densidad demográfica, defectuoso reparto del suelo agrícola, débil capacidad de consumo, bajo nivel técnico y notoria deficiencia del sentido económico moderno» (Vicens, 1971: 145).

En el segundo artículo, Vicens se centra en analizar el periodo cronológico correspondiente al año 1868 al 1917, donde el historiador realiza un recorrido por diferentes etapas. Desde la etapa isabelina, pasando por la implantación de la primera República, a la restauración monárquica, la pérdida de las últimas colonias que tenía España, Cuba y Filipinas, el surgimiento de la generación del 98 y su crítica al modelo político de España, tanto con la pérdida de las denominadas últimas colonias que aun conservaba en su posesión y la desconexión entre la clase política y el pueblo tras años y años, como nombra Vicens, de interés particulares, con una burguesía que no estaba teniendo un gran crecimiento, hasta el año 1917, que se inicia la dictadura militar de Primo de Rivera. Vicens esboza así el recorrido de esos turbulentos años de la historia española.

A su vez, el historiador también entrará en cuestiones totalmente opuestas a la que se podría haber imaginado si hubiera seguido la tradición medievalista, como fue el artículo publicado póstumamente del historiador, *El moviment obrerista i català (1901-1939)*, donde entraba en la cuestión del desarrollo de inicios del siglo XX hasta

finales de la década de los treinta, sobre el movimiento obrero catalán, concretamente la clase obrera que se encontraba en Barcelona.

En el artículo, Vicens realiza una división en cinco etapas, siendo estas el enderezamiento entre los años 1898-1911, la segunda etapa corresponde con el entusiasmo que tuvo las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, una tercera centrada en la crisis producida entre 1920-1923, que lleva a una cuarta etapa, la inflación económica de los años 1923 a 1929, finalizando con la última etapa, que sería la gran crisis de los años 1929-1936.

El moviment obrer català des de la vaga de 1901 al final de la guerra civil el 1939 es pot dividir en dues grans etapes, separades per la crisi de 1917, data importantíssima per a la història del món i molt significativa per a Catalunya. Fins aquell anys proletaris cercaran unes reivindicacions socials concretes i una estructura que els les garanteixi; des d' aleshores, aspiraran a un capgirament de la societat tal i com els hi estumula el triomf de la revolució bolxevic a Rússia. (Vicens, 1978: 16)

Vicens realiza un análisis de esta cronología en base a condicionantes como la economía, para explicar el desarrollo de la clase obrera catalana. Podemos apreciar en la obra cómo Vicens examina el tipo de hábitat que tenía la clase obrera, el nivel educativo que podían adquirir, las condiciones laborales a las que se encontraban, y por último, la mentalidad general que podían tener la clase trabajadora: «És difícil de destriar quina és la mentalitat obrera específica en aquest decenni. Hi ha un valir que dominà l' escena: l' obrer és passiu i no té entusiasme.» (Vicens, 1978: 15).

Hemos podido apreciar en Jaume Vicens Vives la relevancia que tuvo *Annales* a la hora de conformar su metodología histórica, saliendo de esa corriente nacionalista que contaminaba la historia española en ese momento y dejando de lado la metodología positivista que hemos encontrado en sus primeros trabajos.

A la inclusión en sus trabajos campos como la economía y la geografía, que al igual que Braudel heredaba de la escuela alemana el interés por la historiografía, con la perspectiva de alcanzar una visión global, o total, de la historia.

3.4 Felipe Ruiz Martín, alumno braudeliano

Felipe Ruiz Martín pertenece a esa pequeña oleada de autores que a pesar de las controversias que se produjeron en el territorio español en el siglo XX, puso sus aportaciones en el campo de la historia, al igual que Jaume Vicens Vives, teniendo un punto de inflexión en su carrera su contacto con *Annales*, concretamente con Fernand Braudel, por el que tuvo una gran admiración y con el que mantuvo una gran amistad.

Venido al mundo en el año 1915 en una familia bastante acomodada, en la población de Palacios de Campos, en Valladolid, donde el autor castellano pasó su infancia. Palacios de Campos fue una población bastante rica e importante en la Corona de Castilla y esta circunstancia debió influir en su orientación al estudio de los siglos XV y XVI.

Ya a principios de la década de los treinta, Felipe Ruiz Martín obtiene la licenciatura de Filosofía y Letras en la especialización de Historia en la Universidad de Valladolid. Finalizado sus estudios, se encuentra con el inicio de la guerra civil española. Ante esta situación, y la dificultad que veía para continuar su formación en el mundo universitario, el profesor castellano prefirió encaminarse por la enseñanza media, trasladándose a Palencia, e ir subiendo poco a poco hasta llegar al ámbito universitario.

En la ciudad vallisoletana pasó unos veinte años, hasta que en la década de los sesenta consigue por oposición la Cátedra de Historia Económica en la Facultad de Ciencias Económicas en Bilbao, siendo esta etapa como la más prolifera a nivel de trabajos y publicaciones. Se jubiló en el año 1985, cuando se encontraba en Madrid trabajando en la misma Cátedra que había tenido en Bilbao. Felipe Ruiz Martín falleció en el año 2004 en la capital madrileña.

3.4.1 Etapas y producción histórica

Se pueden diferenciar dos etapas distintas en el autor castellano a lo largo de su vida. Por lo cual, podemos diferenciar sus primeras investigaciones, realizadas al finalizar la licenciatura, en torno a temas que se podrían considerar tradicionales, enfocado a una historia moderna, primordialmente política.

La segunda etapa, que corresponde con su viraje como historiador, es su introducción en el campo de la historia económica. Este campo, no muy excedido por entonces en el territorio español, comenzó a interesarle alrededor de los años cuarenta. Este cambio fue debido en parte a la situación de una historia muy precaria, centrada en la corriente positivista como nacionalista, y por otra parte, las influencias historiográficas que obtuvo Felipe Ruiz Martín, concretamente, dos:

El primero es la publicación de los dos primeros tomos de *Carlos V y sus banqueros*, de Ramón Carande [...] dedicado a *La vida económica de Castilla (1516-1556)*, era el que representaba una mayor novedad en el momento historiográfico. El segundo hecho influyente en nuestro personaje es la aparición en 1949 de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, de Fernand Braudel, quien tuvo la atención de remitir, dedicado, un ejemplar al Archivo General de Simancas, ejemplar que Felipe Ruiz va a devorar. (Clara, 1998: 383)

La amistad que posteriormente tendrá el autor español con Fernand Braudel sería lo que marcaría definitivamente ese giro por la historia económica, tanto por las colaboraciones científicas como el significado que tuvo Braudel para el historiador español. El autor francés en la década de los cincuenta nombraría a Felipe Ruiz *Attaché* en el *Centre National de la Recherche Scientifique* de la Escuela *Pratique des Hautes Étude*, pasando así un periodo de tiempo en Francia, conociendo de primera mano los trabajos de *Annales*, aunque las temáticas y metodología seguida por el autor español no se asemejaban a la francesa.

La obra de Felipe Ruiz Martín se ha caracterizado a partir de la década de los cuarenta por una producción con una temática principal, la historia moderna de la Corona de Castilla, campo que hasta en esos momentos no se había profundizado, perpetuando una

imagen de un reino de Castilla retrógrado en comparación a la Corona de Aragón. Esta idea se puede ver desarrollada en palabras del propio Felipe Ruiz en su artículo “Los Reyes Católicos a la luz de recientes investigaciones”, donde el historiador español hace una clara defensa de la profundización que aún hacía falta, en este caso sobre los Reyes Católicos y sobre el análisis de sus acciones, simplificándolas muchas veces a actos promovidos por la fe, en este caso, la cristiana, sin captar factores que propiciaron esa alianza entre las dos coronas:

Los Reyes Católicos no han tenido todavía el historiador capaz de considerar con criterio moderno la polifacética tarea por ellos realizada. Con otras palabras: en la actualidad no existe obra de conjunto que satisfaga cumplidamente el interés que despiertan doña Isabel y don Fernando [...] la defensa del Occidente europeo -la Cristiandad- frente a la amenaza oriental, la cual, si eternamente despierta, en ciertos momentos, como ocurría entonces, se agudiza, identificada con el afán expansivo de determinado pueblo pujante a la sazón del Imperio Otomano. Y defender a Europa del Turco, exigía, naturalmente, su pacificación interna, siendo imprescindible, para conseguirlo, mantenerla adherida a la fe y a la moral de Roma. ¿Realmente fue ese el programa de los Reyes Católicos? ¿No se tratará de una elaboración erudita pensada al cabo de cuatrocientos años bajo el influjo de acontecimientos coetáneos? La cautela debe ser extremada cuando, antes que narrar objetivamente, se pretende explicar e interpretar. Es recomendable, por eso, compulsar con serenidad actas incuestionables y crónicas autorizadas, y poner a contribución opiniones diversas y solventes. (Ruiz Martín, 1951: 363-365)

Esta percepción que tenía el autor la desarrollaría al analizar las políticas llevadas a cabo por Fernando, principalmente, y los acontecimientos que sucedieron, como la caída de Constantinopla, el último vestigio de la época antigua y el símbolo que había significado para el cristianismo como frontera. Precisamente, estas acciones fueron aprovechadas por el monarca para conseguir una alianza ante el empuje que estaba teniendo el Imperio Otomano en Europa, permitiendo así realizar campañas expansionistas como la conquista de Nápoles, siendo un punto estratégico a la hora de la defensa marítima frente a las tropas otomanas. Por lo cual, Fernando, aprovechando la necesidad de prepararse defensivamente, extendió aún más el reino de los Reyes Católicos.

El Rey Católico, él particularmente, tuvo en su política exterior una clarividente idea supranacional: sintió la hondísima y fundamental preocupación de la nueva avalancha islámica, e hizo de esa consideración la base misma de toda su concepción estatal. [...]. Los avances turcos sobre el Imperio Bizantino y los países adyacentes a él, fueron los que provocaron en España los gestos encaminados a contener dichas oleadas invasoras. De esos gestos defensivos contra los turcos realizados por España ocupa un lugar preeminente por su significación y trascendencia la conquista de Nápoles. Porque los Reyes Católicos decidieron la incorporación a su monarquía del país apenino meridional para evitar que fuese sojuzgado por los otomanos. (Ruiz Martín, 1951: 5-6)

Podemos apreciar que la gran aportación que Ruiz Martín realizó fue primordialmente en la historia económica situada en la época moderna, centrándose en el análisis de la coyuntura económica que sufrió la Corona de Castilla entre los siglos XV al XVIII. Esta coyuntura económica la ha ido pincelando en cuatro etapas.

La primera etapa, que corresponde entre mediados del siglo XV hasta la década de los ochenta del siglo XVI, la denominaría como una etapa productiva y expansionista de la corona, lo que permitiría el surgimiento de ciudades y villas, y apareciendo en ellas lo que el autor español denominaría como grupos intermedios, que hacía referencia a la pequeña burguesía que en esos momentos estaba surgiendo en contra de la nobleza:

...representaban los intereses económicos y, sobre todo, fiscales de sus ciudades y villas. Los Procuradores en Cortes, en gran medida portavoces de estos grupos urbanos, no era, sin embargo, una “burguesía” dado que solían ser regidores vitalicios de los ayuntamientos y, por tanto, miembros de la nobleza local cuyas bases materiales consistían en rentas de tierras e inmuebles, y beneficios logrados con sus explotaciones ganaderas. (Clara, 1998: 323).

Fue en esta etapa, donde a pesar de que algunos sectores del Reino de Castilla no estaban conformes con respecto al reinado de Carlos I, de gran expansión y crecimiento:

La ponderada justicia hecha a los comuneros quebró el recelo con que los castellanos miraban al nuevo soberano y su idea cesárea. [...] habría que pensar en los veinte días de agosto de 1522 que la corte estuvo en Palencia. Entonces se inicia un doble proceso, rico en consecuencias para la Historia Universal: la incondicional adhesión de Castilla a los proyectos imperiales

de Carlos V de una parte, y de otra, la hispanización del propio Carlos V. (Ruiz Martín, 1950: 9)

La segunda etapa, situada entre los años 1580 hasta 1640, se inicia lo que se conocería como fase de estancamiento, lo que llevaría a una fuerte depresión económica, afectando sobre todo a las nuevas urbes que habían surgido con la expansión del Imperio, provocando la despoblación o la desaparición de nuevos oficios como la manufactura. A su vez, esto lleva al debilitamiento de la clase intermedia que nombraba Felipe Ruiz, centrándose para salir de la situación en otras actividades económicas, como la obtención de terrenos, que no estaban promoviendo la circulación del comercio en las urbes.

Este fuerte inicio de la depresión económica por parte de la Corona tuvo entre sus causantes la utilización del vellón y su influencia directa a la economía del reinado de los Reyes Católicos:

El vellón es la clave de las complicaciones financieras del siglo XVII. El origen del problema del vellón puede situarse entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII, agravándose a continuación cuando a Sevilla, primero, y a Cádiz después, empieza a llegar de las Indias una cantidad de plata notablemente inferior a la que arribó regularmente en el transcurso del siglo XVI [...] Lo que sucede se explica en términos de intercambio comercial. La llegada de los metales preciosos a España obedecía, en parte, a la compensación de los envíos de mercancías hechos desde España a América. Y esos envíos, en su inmensa mayoría, según termina el XVI y comienza el XVII, son de origen extranjero. Los extranjeros tenderán a cobrarse las mercancías eludiendo el monopolio comercial sin pasar la Casa de la Contratación. De este modo, con independencia del periodo de 1610 a 1620 en que disminuye la producción del metal precioso americano, el resto del siglo lo que sucede es se evade la plata. (Ruiz Martín, 1997: 97-98)

La tercera etapa de la coyuntura económica la sitúa entre 1650 y 1680, donde todo este proceso de depresión que se había iniciado ya en el siglo anterior se agravaría aún más en las coronas de Castilla y de Aragón, comenzando el desmembramiento del Imperio.

Y la última fase, que corresponde desde el 1680 y el siglo XIX, el historiador reconoce una cierta recuperación con el cambio de dinastía y pasando los Borbones al trono, captando ellos esos brotes verdes, tras más de cien años de depresión económica.

En cuanto a los indicadores que utilizaba el autor a la hora de realizar los estudios económicos de la época moderna, nos encontramos con diferentes puntos. Los más relevantes, por ejemplo, la cuestión de los comerciantes extranjeros y su entrada en Castilla, reduciendo así la producción de comerciantes autóctonos. Como los problemas financieros que llevaban cargando las finanzas públicas afectarían a ese crecimiento venidero debido a la deuda de Hacienda en pos del crédito privado. «Cómo el caos de las finanzas públicas frenaron y luego dieron al traste con la coyuntura expansiva: perturbación y decadencia de las ferias de pagos castellanas; repercusión de la carga fiscal (alcabalas, millones, sisas municipales. Etc.) en el precio de los alimentos de primera necesidad» (García, 1998: 72-73).

Y como se había citado anteriormente, la utilización del vellón en sustitución de la plata provocó grandes deshabilitaciones económicas, modificando el precio de la plata en alza baja.

Como hemos podido apreciar a lo largo de este apartado, Felipe Ruiz Martín, a pesar de que no llegaría a realizar trabajos con temáticas muy asiduas en *Annales*, incluso tampoco en cuanto a la metodología utilizada por ellos, captó de la revista, y más concretamente de Braudel, un cambio de rumbo al centrarse en una historia económica que hasta en esa fecha había estado influenciada por esa historia nacionalista promovida por el franquismo.

Además, tratar una temática como era la de los Reyes Católicos o los siguientes reinados, como el de Carlos V o Felipe III, temáticas muy influenciadas por esa percepción nacionalista menéndez-pelayana e idílica, pero con métodos que se utilizaban en *Annales*, como los estudios en el campo de la economía, permitió a Ruiz Martín realizar una investigación que profundizaba en el diálogo con las ciencias sociales. La utilización de los archivos de Simancas, como había realizado su amigo

Braudel, le permitiría ser uno de los historiadores españoles con un gran peso en la historia moderna.

4. CONCLUSIÓN

A lo largo del presente trabajo hemos podido observar los antecedentes de *Annales*, la producción histórica de Fernand Braudel, el contexto histórico de España hasta la década de los cincuenta, las aportaciones de historiadores como Jaume Vicens Vives, Felipe Ruiz Martín en esos años cincuenta y sesenta, que han permitido observar la presencia de *Annales* en la historiografía española y su influencia.

La ruptura que se inició con el comienzo de la guerra civil permitió que la llegada de *Annales* tuviera un gran peso en la renovación de la historiografía española, que a pesar de no haber abandonado plenamente lo que a principios de siglo XX se había iniciado, durante los comienzos del régimen fueron olvidados.

Tampoco hay que obviar que *Annales* no fue el único modelo que había penetrado en España, sino que otras corrientes también tuvieron importancia en esa renovación. La historiografía marxista, con historiadores en el territorio español como Manuel Tuñón de Lara, recibieron influencias tanto de la corriente marxista francesa, en este caso, la figura de Pierre Vilar fue muy importante, y a partir de la década de los setenta, de la escuela marxista británica.

Volviendo a *Annales*, la captación de su metodología entre los historiadores españoles no fue de manera grupal, es decir, formándose una escuela de historiadores debido a la influencia de algún historiador de *Annales*, aunque se podría considerar al grupo de historiadores que se formaron bajo la tutela de Jaume Vicens Vives, conocidos como la escuela de Barcelona. Sin embargo, la introducción de la metodología de la escuela francesa se produjo de forma individual. Como hemos desarrollado en capítulos anteriores, Jaume Vicens Vives y Felipe Ruiz Martín recibieron esa influencia en sus

respectivos viajes que realizaron a París. A partir de ese contacto, Vicens y Ruiz Martín realizarán un cambio tanto metodológico como temático.

Estos dos historiadores tuvieron una buena amistad, además de estar en constante contacto entre ellos, como demuestran las 45 cartas recopiladas en la obra *Epistolari de Jaume Vicens Vives*. Entre la distinta correspondencia recopilada entre los dos historiadores, encontramos que comenzaron con esta actividad en el año 1947, antes de entrar en contacto con *Annales*.

A partir de los años 50, encontramos una carta de Vicent donde habla de la maravillosa experiencia que le había proporcionado asistir al congreso en París, y como Vicens en 1952 ya le estaba explicando a Felipe Ruiz de la necesidad de comenzar con la renovación del campo de la historia española:

empecemos a pesar en el campo de la Historia española. Hasta el punto, amigo Felipe, que hay convocado para el próximo octubre una reunión en Madrid al objeto de poner en claro esta enmarañada madeja del modernismo español. Ellos nos necesitan, lo sé; ellos tienen el dinero, también lo sé. Nosotros no desarrollaremos mejor con mejores subvenciones. Pero puedes creerme que no mordemos el anzuelo. O triunfamos en donde pensamos (investigación, cátedras, profesorado auxiliar) o nos retiraremos al Aventino. (Clara, 1998: 406)

La publicación en 1949 de la obra de Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II* tuvo un gran impacto en la historiografía española a la hora de enfocar la temática de los trabajos. Aunque hubo rechazos, mayoritariamente por historiadores amparados por el régimen, la forma en la que está realizada la obra, la inclusión de diferentes ramas de las ciencias sociales, el inicio del desarrollo de su concepto de tiempo larga duración, serían una gran novedad para los historiadores españoles.

En Vicens Vives se aprecia este cambio de una temática medieval y renacentista, a centrarse en el campo de la modernidad y la utilización de bases estadísticas.

La metodología de *Annales* no se transmitió totalmente fiel a la historia española, sino que captó ciertos elementos, dejando fuera otros. Así, el papel del ser humano en la Historia o la historia de las mentalidades, promovidas por Febvre y Bosch, no tuvo una gran relevancia, como sí lo fue la historia social y económica, precisamente con Braudel y Labrousse a la cabeza en esa década de los cincuenta.

Podríamos resumir las características de *Annales* que influenciaron, relacionadas principalmente con historia-problema:

la historia concebida como ciencia social; la importancia de la interacción hombre-medio y en consecuencia de la geografía humana; la necesidad de mantener una perspectiva de «larga duración» y por ello de partir del análisis de las estructuras sociales; la importancia del factor demográfico-económico en la explicación de los hechos sociales; el papel fundamental de los conflictos de clase o de grupos en la dinámica social; la importancia de las coyunturas económicas; la «regionalización» de los estudios históricos; la introducción de nuevas fuentes y nuevos métodos, en especial cuantitativos, procedentes de la demografía, la economía, la sociología, etc. (Ruiz, 2002: 102)

También la especialización de una gran mayoría de los trabajos de los historiadores de *Annales* en la época moderna facilita la captación de los escritos de *Annales* con respecto a los siglos XVI al XVIII, debido al factor a esa historia nacionalista promovida por el régimen, donde se primordió los estudios sobre los Reyes Católicos, principalmente sobre Fernando y la época imperial de Carlos I y Felipe II, les permitió enriquecer esos estudios en aspectos socioeconómicos, la superación de esa mentalidad romántica con respecto a los Reyes Católicos o el momento imperial.

Por lo tanto, podemos concluir que *Annales* aportó al campo de la historia española, y concretamente en el método historiográfico, su transformación en una disciplina mucho más profesional, nuevas herramientas para sus investigaciones, la perspectiva de larga duración, la temática moderna y en menor medida la contemporánea. Y el deseo de poder realizar una historia total, que se podía encontrar en historiadores como Jaume Vicens Vives.

BIBLIOGRAFÍA

ARÓSTEGUI, J. (2002): «Casa de Velázquez», en Pellistrandi, B. (de): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España, Actas reunidas y presentadas por Benoît Pellistrandi*, Collection de la casa de Velázquez Volumen n.º 80, Madrid, pp. 365-406.

BRAUDEL, F. (1997): *Escritos sobre la historia*, Altaya, Barcelona

BRAUDEL, F. (1970): *La historia y las ciencias sociales*, Alianza editorial, Madrid.

BURGUIERE, A. (2009): *La Escuela de Annales. Una historia Intelectual*, Universidad de Valencia, Valencia.

BURKE, P. (1999): *La revolución historiográfica francesa, La escuela de Annales: 1929-1989*, editorial Gedisa, Barcelona.

CANTO MAYÉN, E. (2012): «Un texto en tres duraciones: Braudel y el Mediterráneo», Temas antropológicos, *Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 2, Universidad Autónoma de Yucatán.

CLARA J. y otros (eds.) (1998): *Epistolari de Jaume Vicens Vives*, Cercle d'estudis històrics i socials, Girona.

CORCUERA, S. (1997): *Voces y silencios en la Historia, siglos XIX y XX*, Fondo de cultura económica, México D.F.

DOSSE, F. (2004): *La historia: Conceptos y escrituras*, Nueva Visión, Argentina.

JOVER ZAMORA, J. (1975): *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, fundación Juan March, Madrid.

IGGERS, G. (2012): *La historiografía del siglo XX, Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, fondo de cultura económica, Chile.

IGGERS, G. (1998): *La ciencia histórica en el siglo XX, las tendencias actuales*, idea books, Barcelona.

LANGLOIS, C. (1913): *Introducción a los estudios históricos*, Biblioteca Científico-Filosófica, Madrid.

- LORENZO, J. (1987): *El discurso histórico*. Alianza, Madrid.
- PIQUERAS, J. (2015): «La fertilidad de las tierras bajas», *Historiografías*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- RIQUER I PERMANYER, B. (2011): «Jaume Vicens Vives, mucho más que un gran historiador. Aportaciones y debates de un centenario», *Ayer* 84, 4, Universitat Autònoma de Barcelona.
- RUIZ MARTÍN, F. (1950): «Jornadas del emperador Carlos V en Palencia», *Institución Tello Téllez de Meneses*, 5, Palencia.
- RUIZ MARTÍN, F. (1951): «Los reyes católicos a la luz de las recientes publicaciones», *Publicaciones de la Institución Tello de Meneses*, 6, Academia Palentina de Historia, Letras, y Bellas Artes.
- RUIZ MARTÍN, F. (1953): «Política antiturca de España en el reino de Nápoles durante el siglo XVI», *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, Universidad de Oviedo, Oviedo.
- RUIZ MARTÍN, F. (1997): «El problema del vellón, su incidencia en la distinta evolución económica de Castilla y de la Corona de Aragón en el siglo XVII», *Manuscrits: revista de historia moderna*, Universidad Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- RUIZ TORRES, P. (2002): «Casa de Velázquez», en PELLISTRANDI, B. (de): *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España, Actas reunidas y presentadas por Benoît Pellistrandi*, Collection de la casa de Velázquez Volume n.º 80, Madrid, pp. 83-108.
- SARASA SÁNCHEZ, E. y E. SERRANO MARTÍN (eds.) (1998): «Historiadores de la España Medieval y Moderna», *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 79, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- SERRA I PUIG, E. (2011): «Vicens Vives: un intent de visió global», *Recerques: Història, economia y cultura*, 63, Universidad Pompeu Fabra.
- VICENS VIVES, J. (1971): *Coyuntura económica y reformismo burgués*, Ariel quincenal, Barcelona.
- VICENS VIVES, J. (1978): «El moviment obrerista català (1901-1939)», *Recerques: Història, economia y cultura*, 7, Universitat Pompeu Fabra.